

# Las Tres Vidas

Pedro Hugo García  
Peláez



**ISBN: 978-1-6781-0849-6**

**Imprint:Lulu.com**

***1ª edición***

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

© Pedro Hugo García Peláez, 2021



*Dedicado a Javier García  
Peláez y a Jorge*



## ÍNDICE

- La Humana..... Página 3
- La Fugaz..... Página 53
- La Famosa..... Página 116
- La Suerte.....Página 165





Esa noche me había dejado pensativo y además estaba de bajón intentando poner un poco de orden a mi manera, esperando a que cristalizaran las cosas, que me hacían coincidir en este mismo tiempo y lugar, hablaba sólo conmigo... murmuraba y me di cuenta que a quien estaba hablando verdaderamente era a La Luna, a La Luna llena de verano.

Intuí que algo pasaba, ese es un sentimiento muy raro de describir, no era algo que hubiera visto sin más, era algo que a la vez veía y que a la vez me avisaba de algo, no sabía muy bien lo que era, en ese momento mi tercer ojo se abrió y pude percibir las vidas que me deparaba el destino, que eran tres bien definidas y además vino otra de regalo a la que llamé la suerte por ser la última, pero de las cuales sólo podía elegir una.

Era una de esas sensaciones que valen millones y que llegaban a un módico precio.

A grandes rasgos las pude dividir en tres más una y las puse nombres mientras aparecían en mi mente de forma vertiginosa.

1 - La Humana

2 -La Fugaz

3 -La Famosa

4 -La Suerte

Y así me quedé pensando cual prefería mientras me quedaba plácido en esta noche de verano viendo como eran.

Estando en la tesitura de un adolescente elegir tres vidas era una suerte ya que mucha gente no puede elegir nada más que la vida que le toca vivir.

Mi aventura comenzaba con la primera de mis futuras vidas.

## La Humana

**Isaan** y Moyna, habían vivido desde su tierna infancia pegados el uno al otro y sin embargo ni se conocían personalmente.

Tenían dos años de diferencia y él iba a un colegio de niños y ella a otro sólo para niñas separados por un muro y era tan variopinta la cantidad de niños que estaban a un lado y otro del muro que hizo difícil que se conocieran aun estando tan pegados, cuando digo muro lo digo literalmente, ya que el colegio de niñas estaba en un alto y el

muro medía unos diez metros, ya que el colegio de los niños estaba abajo del muro. Ellos crecían a un lado y al otro sin conocerse.

Incluso tenían amigos y amigas comunes pero seguían sin conocerse.

La hermana de Yunai, un amigo de Isaan, mostraba interés en Isaan y como era amiga de Moyna se lo debió contar a ella, pero Moyna ni le debió hacer caso. Isaan sería alguien más en la oscuridad del Madrid de principios de los años setenta, sin embargo esta debió ser la primera noticia de la existencia de Isaan para Moyna pero no la última.

En esas circunstancias se podía decir que Isaan y Moyna vivían juntos, casi pegados pero separados por un muro en el tiempo y casi pegados en el espacio, y es que dos personas pueden vivir casi pegados incluso a diez metros de distancia y no verse. El tiempo es imprescindible para que dos personas se conozcan, que los ojos de dos personas se crucen significa que los dos se han encontrado en el espacio y en el tiempo, aunque

ambos hallan nacido en tiempos casi iguales y estudien casi pegados el uno y el otro tienen que coincidir en el espacio y el tiempo y viceversa.

El espacio aunque sea de tres dimensiones se puede simplificar en una, por lo tanto serían dos las variables; espacio y tiempo, que en el caso de Moyna e Isaan a pesar de ser muy cercanas no conseguían que sus pupilas se cruzasen.

La vida en el colegio era ardua para ambos, ya que desconocían que la sociedad fuera de los muros de ambos colegios era bastante penosa, sin embargo ellos a pesar de vivir bien se quejaban de vicio.

La relación de ambos con sus compañeros de clase era inmejorable, aun así mantenían la distancia con ellos, ambos eran inteligentes y la envidia siempre existe, además ambos querían llegar más lejos que sus compañeros de estudios y de hecho llegaron.

Aun así todo lo que rodeaba el mundo de Isaan y Moyna daba asco, todo estaba estudiado para que ambos siguieran ese tipo de vida que parecía que les había marcado el destino y que a la postre era un engaño. Era un adorno que se ponía y se quitaba como si de un macabro juego se tratara, de hecho ambos se sentían integrados cuando brevemente conversaban con un mendigo, con un policía o con algún atracador de buen corazón lejos de ese mundo donde eran figuras de una perfecta estampa familiar.

Los padres de uno y otro se preocupaban de que fueran los mejores, los curas y monjas de ambos colegios también trataban de que fueran los mejores, pero al menor fallo les dejaban tirados como si de un par de muñecos de trapo se trataran.

Los padres, curas y monjas que guiaban el destino de ambos eran unos puros burócratas y economistas con muy poca sensibilidad de los que tampoco se podía esperar nada, sólo se salvaban las madres de ambos.

Incluso gran parte de los familiares indirectos de ambos eran un conjunto de tarados, que en parte tampoco tenían culpa de nada, ya que bastante tenían que aguantar ellos por lo que tampoco se podía esperar nada de ellos. Eran cómplices de aquella historia al igual que lo eran Isaan y Moyna, a pesar de no ser plenamente conscientes de ello.

El tiempo pasó a veces rápido otras veces lento, pero más bien rápido que lento, los cursos escolares pasaban uno tras otro tanto a un lado como al otro del muro, ambos no tenían problemas con el paso de los cursos escolares pero Isaan y Moyna querían dejar atrás esos muros de ambos colegios y descubrir que había más allá.

Se podía decir que llevaban diez años viviendo pegados pero que nada podía presagiar un encuentro.

Aunque estadísticamente sí había posibilidades de un encuentro.

Él jugaba bastante bien como defensa y había conseguido jugar en el equipo que admiraba desde pequeño.

Eso era una gran suerte. Pelearse contra el contrario de forma correcta es un bálsamo contra la soledad y ayuda a forjarte un carácter.

De hecho él tenía una gran responsabilidad en su equipo y es que si juegas en el equipo que has soñado desde que tenías cinco años, la gente empieza a verte como un soñador que ha conseguido su sueño, ese tipo de sueños son peligrosos, cuando tienes cinco años sueñas con llegar ahí, pero cuando llegas es como volverte loco.

La gente espera mucho de ti pero siguen sin perdonarte los fallos.



De hecho quedar segundo en la liga escolar, era un peldaño abajo que la gente no le perdonó a Isaan, parecía como si perder un simple partido aunque fuese la final, impulsase a la gente a considerar a Isaan como un perdedor que estaba en caída libre, tampoco valoraban lo que le había costado llegar hasta ahí, pero la gente sólo le valoraba por un simple partido de noventa minutos.

Volviendo al tema del sueño de jugar en su equipo, Isaan no tenía demasiada disciplina por lo que faltaba de vez en cuando a los entrenamientos, aunque la gente cree que los que llegan hasta ahí son todos muy fuertes, la verdad es que están equivocados muchos lo dejan por dejadez por buscar otras aspiraciones o simplemente porque estaban cansados de ello. De hecho Isaan conoció a mucha gente en su vida a la que le había pasado lo mismo.

De hecho empezar a dejar esa puerta abierta presagiaba que Isaan empezaba una caída libre y es que en un segundo te puede cambiar la vida, contrariamente a lo que piensan muchos.

Pero lo bien que lo pasaba cuando era incluido en el equipo era impagable, ya que a veces era imprescindible para ganar partidos y eso le compensaba con creces.

De todas maneras esta experiencia deportiva cambió algo en el carácter de Isaan y desde esos días empezó a buscarse nuevos retos y pasar página de lo que había acabado, considerando que el reto del deporte estaba cumplido. Ahora había que buscar nuevos retos.

Él era popular, lo mismo que ella, ambos eran hijos de padres ricos de dinero aunque no de amor y vivían muy bien en el Madrid de los años ochenta, que era epicentro de la llamada “Movida madrileña”, el único problema que tenían era a que fiesta o discoteca ir y si no tenían dinero ir a algún parque a hacer botellón.

La vida en esa época era diferente se fumaba en los aviones y trenes, nadie se planteaba comprar condones a no ser que fuera estrictamente necesario.

La movida madrileña era algo que surgió de la nada, una bola que empezó a rodar y que luego inexplicablemente se despeñó...

Pero se vivía bien hay que reconocer que podías disfrutar del ambiente que era como estar en una isla desierta de Polinesia después de haber comido con tu familia un domingo.

Las vidas familiares de Isaan y Moyna tenían muchas coincidencias, ambas eran familias muy estrictas y eso les impulsaba a buscar su felicidad en la calle, ambos ansiaban salir de sus casas como locos sin importarles demasiado donde ir. Únicamente buscaban desaparecer unas horas fuera de su casa. En el caso de Isaan, buscando nuevos retos, ya que deseaba encontrar nuevas vivencias, a pesar de que en aquellos años las vivencias ya habían sido movidas.

Bajo estas circunstancias tan especiales se produjo el primer encuentro, curiosamente fue cerca del muro que les había separado todos esos años, y es que se iba a producir el primer encuentro, no sé si porque alguien forzara la situación o porque esta-

dísticamente tenía que pasar, Isaan iba en dirección a una de las múltiples fiestas que se producían en esos veranos de los años ochenta, además en un barrio pijo y cuando él salía de una heladería oyó una voz por detrás que le dijo: “Isaan, ¿puedo ir contigo?... Era una chica atractiva un poco más joven que él e Isaan le dijo que sí...

En ese momento a Isaan le dio un flechazo que nunca había sentido, se fijó en sus ojos verdes que nunca se le olvidarían y en su muñeca en la que vio una marca, esa marca podía haber sido una cicatriz de haberse intentado cortar las venas la noche anterior.

Ella era lo que se consideraba en aquella época una “Niña bien” y aunque Isaan supuso que era una de las niñas del colegio de al lado, ni se le pasó por la imaginación pensar que era la amiga de la hermana de su amigo Yunai.

Isaan, en seguida se dio cuenta que la vida de ambos se había cruzado y es que si fijas la mirada más de un segundo en una persona y ésta te agrada el recuerdo queda para siempre, pero es que a pesar de la imagen que daban un pequeño desliz en la asquerosa vida de ambos podía llevar a cualquiera de los dos a cortarse las venas para evitar ese continuo goteo de mentiras que llenaba sus vidas.

A Isaan no se le quitaba la imagen de la cicatriz en la muñeca de Moyna. Sin embargo su vida tenía otros mundos, y el pensamiento de ambos se dirigió hacia algo que Isaan intuyó como que era amor. Ellos todavía eran muy jóvenes tenían la vida por delante y en aquellos momentos sólo tenían que gozar había momentos en que lo tenían todo.

En ese momento justo anterior al encuentro él estaba pensando que nunca se enamoraría, ¿para qué si tengo todas las amigas que quiero?; pensó. Ya que en ese momento tenía muchas amigas y no prestaba demasiada atención al amor en su más extensa concepción. Y de hecho él se preocupó

pensando que si ella no hubiera dicho lo de “¿puedo ir contigo?”, a lo mejor el tiempo hubiera pasado, no se hubiesen cruzado y a él nunca le habría llegado ese sentimiento. Pero hay cosas que tienen que pasar y pasan y algo o alguien podía haber forzado la situación para que eso pasara, sea como fuere ese proceso en el caso de Isaan era irreversible.

Pasado este instante tan denso, Isaan se fijó en el neón verde que colgaba del techo de la puerta de la heladería donde se habían conocido y siguieron caminando hacía la discoteca.

Al momento Isaan desapareció. Seguramente alguna de sus múltiples amistades le reclamaba.

Él comprendió entonces que aquella chica era una presa fácil en Madrid, cualquier desalmado querría estar con ella aunque sólo fuera por la posición que ostentaba, de hecho Isaan pensó: “Me he ido a enamorar de una de las chicas más populares y voy a tener competencia por todos

lados” porque ella era un espíritu libre que pegaba más en una puesta de sol en Katmandú que en Madrid.

Ella se complicaba la vida por ser libre, ¡El Madrid de los ochenta tenía una magia especial!.

Como cuando ella apareció solemne e Isaan que estaba reclinado sobre el parabrisas de un coche, la vio tomar los rayos de luz de La Luna y broncearse a la una de la madrugada sobre una toalla extendida en la acera.

Isaan estaba totalmente acoplado en una postura muy cómoda, con la espalda en el parabrisas y las piernas en el capó. En ese momento empezó a partirse el culo de la risa. Él pensaba: “¡Qué noche más mágica! aquí reclinado oyendo música en una calurosa noche de verano en Madrid”, a la salida de mi discoteca preferida. Y entonces Moyna, después de dudar un momento, como si estuviera analizando la situación le miró críticamente como diciendo: “¡Qué gilipollas eres!”. No sé si fue por que ella pensaba que él se estaba riendo de ella...

La verdad es que él se reía con ella, ya que era una situación cómica que había alegrado la noche a Isaan más si cabe, ya que la admiraba por ser alguien tan libre dentro de ese Madrid, que a veces era tan inhóspito.

Eso le produjo un trauma muy fuerte a Isaan, la vida no era perfecta y en un segundo podía cambiar todo, de hecho ella se podía ir con otro, abandonarle o cualquier cosa peor.

El cerebro humano a veces da muchas vueltas analiza millones de variables en un segundo, creo que lo hace por impulsos y decide si ese sentimiento es verdadero o no. De hecho Isaan pensaba que ser pareja tenía un treinta por ciento de posibilidades de éxito, pero a él le daba igual, había algo en Moyna que le decía que ella estaba tan loca como él. Y de hecho si se encontraron fue por que fue el típico día que ambos salieron de casa con el mismo propósito, evadirse de los problemas que tenían en casa.



Isaan, se lo pasaba bien sabiendo que tenía a Moyna a su disposición y ella no quería seguirle el juego. Este juego le quitaba los problemas después de estar todo el día danzando para resolver los problemas, que básicamente eran decidir donde estar de fiesta y olvidarse de la férrea disciplina en casa.

Es que todo era perfecto en la vida de Isaan cuando se olvidaba de su familia, y a veces sin olvidarse de ella, lo mismo que para Moyna. Sin embargo, como he contado, esa mirada inesperada de Moyna, que no sabía cómo dominar, era algo a lo que él no estaba acostumbrado ya que normalmente todo el mundo le sonreía.

Moyna tenía carácter o estaba tan loca como Isaan o una de las dos cosas o ambas a la vez...

Se puede tener carácter y estar loco de hecho mucha gente famosa posee ambas características.

Y cuando Moyna le ponía una mirada dura como diciendo, ¿tú quién te crees que eres?, se desataba la ira de los Dioses en el mundo paralelo que tenía Isaan, donde se juntaba la realidad y los sueños. Era una intromisión en el cerebro de Isaan, en realidad era como si ambos tuvieran una longitud de onda cerebral que entrara en resonancia y eso era así. No es que Isaan se sintiese molesto por la mirada dura de Moyna, es que eso cambiaba totalmente la configuración del mundo de Isaan a una escala y con una rapidez inusitada. Isaan podía pasar del cielo al infierno en cuestión de segundos y es que Moyna era una extensión de su propio cuerpo.

De hecho en una mañana cualquiera de esos años ochenta, él se encontró a Moyna sentada en el césped de una piscina de una amiga de ambos y ella al verle le miró fríamente, a pesar de que era a Isaan a quien quería ver. Isaan ya pensó de mala hostia, ¿por qué me tiene que pasar esto a mí?. Y es que Isaan vivía bastante bien antes de este proceso que estaba pasando con Moyna.

Normalmente Moyna no lo hacía, pero cuando te echaba esa mirada de las que se suele decir; “Si las miradas matasen”, Isaan se las tomaba en serio y es que Isaan no le estaba haciendo ni puto caso y él sabía que aquello no era algo bueno, a lo mejor no le hacía ni puto caso por venganza hacía el orgullo que mostraba Moyna.

Y es que cuando todo el mundo estaba contigo en esa movida riéndose y pasándoselo bien y alguien te hunde con la mirada, cambia totalmente las cosas es como si te devolvieran a la cruda realidad.

¡Y más teniendo en cuenta que sus vidas en sus diferentes pero iguales familias!, era un calvario.

Cuando estaba de humor, Isaan fantaseaba con casarse con Moyna, pero seguía sin poder sacar tiempo para estar con ella y yo pienso que ella hubiera aceptado.

Pero todo iba a una velocidad vertiginosa y es que para que dos se junten obviamente tienen que coincidir en el mismo espacio y tiempo, pero la velocidad de ambos tiene que ser igual si no se irán separando.

Una noche al salir de la discoteca, Isaan la llevo a su casa con algunos amigos incluso la madre de Isaan la conoció.

Así iba pasando el tiempo...

Una de las siguientes noches pasó algo inexplicable, Isaan venía de una fiesta con sus ojos verdes abiertos y las pupilas dilatadas. Había tomado estupefacientes y el padre de Isaan le dio un calmante que sin ser médico le mandó tomar.

Isaan lo tomó se acostó y le explotó la cabeza, ya tenía la bomba atómica dentro de la cabeza en la habitación del ático de su familia, desde donde divisaba toda la ciudad con sus luces y sombras.

¡Era increíble!, Isaan había pasado de ser quien era, a formar parte de una pieza más en el sistema represor. Ahora ya no sólo del aparato represor de su familia sino de toda la sociedad.

Al día siguiente se levantó tranquilo pero pasó algo inesperado, aunque se venía venir dado el carácter dictatorial del padre de Isaan, esa mañana le encerró en un psiquiátrico. Aunque al principio a Isaan le pareció un juego más estar allí, pero estar allí entre muros más gruesos que los de su colegio, no poder seguir teniendo la vida que tenía y de hecho la posibilidad de no ver a Moyna a lo mejor nunca más, le produjo una experiencia tan traumática a Isaan que casi enloquece y es que había gente muy rara estaba cansado ya no podía traspasar el muro grueso que le separaba de la libertad y es que eso era peor que la cárcel.

Ya no podía derribar el muro como hacía antes, de hecho tuvo miedo pudiera ser que estuviera allí toda la vida sin salir o morir intentando una escapada. Vio aquellos muros pintados de blanco donde había gente que llevaba muchos años allí,

pensó que todo acabaría entre él y Moyna, que esto era un proceso irreversible y que no se podía hacer nada para revertir la situación.

Olvidó ese mundo psiquiátrico de gente casi sin esperanza de salvación y se quedó dormido en su habitación.

A la mañana siguiente ya estaba pensando como dejar atrás ese muro que le habían puesto por la cara, pero otra vez le pillaban y para dentro y al día siguiente a planear otra escapada, de hecho Isaan pudo haber muerto en alguna de sus huidas y es que en una ocasión se tiró de un cuarto piso para salir de ahí.

De hecho si no murió es que en el fondo tenía suerte.

Isaan ya sabía que esto pasaría de una u otra manera, en los días anteriores, ya tenía miedo de cual sería la reacción de su padre, unos días antes estando con Moyna vio hambre en los ojos de ella, hambre por seguir en el mundo fuera de los convencionalismos y entonces Isaan se dio cuenta

de lo que ella quería era vivir la vida en libertad. En cierta manera lo que había hecho Isaan antes de caer, tener una especie de garra de terciopelo con la que la respetaran, Isaan se había bajado de ese tren algo que Moyna no le perdonaría. Moyna había estado con él porque en esos momentos eran cómplices de la misma misión, pero Isaan ya tenía la soga en el cuello el tiempo se había parado y apenas tenía un plan para afrontar la situación, aunque él no creía que la bifurcación que iba a producirse entre los caminos de ambos y de forma general con la vida y personas con las que había convivido hasta entonces iba a ser tan drástica.

No tenía fuerzas para parar lo que se le venía encima y lo dejó un poco en manos del azar.

¿O era el azar el que había jugado con ellos juntándoles y ahora quería separarlos a toda costa?.

Sin embargo él intuía que Moyna debía tener una vida interior parecida a la de Isaan, aunque ahora ella fuera de valiente y es que lo normal es que a la gente le guste estar con personas de parecida vida interior y Moyna aunque lo ocultase ahora, debía coincidir en cosas como las que le estaban pasando a Isaan, a pesar de que ella lo ocultase y es que ahora ella iba más rápido que Isaan.

Como le había dicho un compañero de colegio días antes en forma un poco de broma, "Isaan estas acabado" y es que a veces estás acabado y otras arriba."C'est La Vie".

Por decirlo de alguna manera en esos momentos cayó la bomba atómica cerca de Isaan, como si hubiera habido un cambio radical en todo su entorno convirtiéndolo en tierra desolada.

Moyna tuvo más suerte y aunque curiosamente se podía decir que había acabado una época de forma traumática, siempre quedaba esperanza para que se revirtiera la situación.



Isaan había perdido la amistad de sus antiguos amigos y se había granjeado nuevos enemigos, con Moyna estaba en tierra de nadie. Estuvieron un tiempo sin verse y casualmente se encontraron una vez en una cafetería, muy cerca de la heladería donde se habían conocido a la que antes Isaan iba de vez en cuando a desayunar con sus amigos, cuando no tenía ganas de ir al colegio. Isaan iba a salir de aquella cafetería donde todavía le retumbaban los ecos de aquellos años anteriores y oyó un grito desgarrador; era Moyna que había gritado "ISAAN", él se quedó estupefacto, ella seguía igual o más guapa y él estaba destrozado. Isaan miró hacia atrás algo poco habitual en él, la voz era dulce pero las circunstancias habían cambiado, ya nada era igual, se saludaron y después de unos instantes se despidieron, como si no hubiera habido nada antes, como si fuera un proceso irreversible en el que se encontraban ahora.

Moyna sabía lo que había pasado con Isaan, se lo habían contado terceros de cual o tal manera, y el camino de los dos se bifurcó de una manera tan fácil como fue la manera en la que se habían juntado.

Pero sin embargo Moyna no le humillaba por estar en una posición mejor, ella probablemente estaba pasando por algo parecido.

Isaan, empezó a trabajar en uno de los negocios familiares, que económicamente iban viento en popa, sin embargo él se dedicaba a descargar los camiones que llegaban con las mercancías y recibía poco dinero por ello.

Él trabajaba duro y la gente no comprendía que alguien con un padre rico trabajara. Los mismos cantamañanas que acabarían en la cuneta tampoco se lo explicaban.

La situación de Isaan era de un total desapego hacia todo en parte porque él y su familia tenían patrimonio .

En principio había un poco de buen rollo e Isaan intentaba mejorar su imagen con su padre y sus socios trabajando. Y quien mejor que el hijo del dueño para manejar los entresijos que movían las partes menos deseadas del trabajo de la empresa.

Él seguía pensando en Moyna, pero todas las imágenes anteriores se iban difuminando poco a poco con el tiempo, a la vez que se iba deteriorando poco a poco la imagen que él tenía de su padre y de sus socios, ya que él veía que estos sólo iban buscando su propio interés.

Aunque es cierto que durante la estancia de Isaan en la empresa familiar, ésta progresó y dio pingües beneficios, Isaan empezaba poco a poco a desinteresarse por el trabajo y a sabotear algunas cosas que él consideraba injustas.

Con el paso de los años Isaan se había olvidado bastante de Moyna y además no creía en el equipo de la empresa familiar, ya que consideraba que era algo donde no le iban a dejar progresar y que era un proceso irreversible hacía el lado negativo en su propio desarrollo personal.

Sin embargo cuando fugazmente le volvía el recuerdo de Moyna, su conciencia le daba un tirón de orejas como diciendo, Moyna no va a ser nunca tuya pero no debes olvidarla, algo tan sin sentido como la vida misma.

Isaan tenía mucho coco y comenzó a estudiar Ciencias Matemáticas escaqueándose lo más posible de su trabajo. Él era inteligente no le cabía duda a nadie en La Facultad y a pesar de que en los primeros años se enteraba más bien poco de las cosas, como todos sus compañeros, con el paso de los años iba consiguiendo una destreza en resolver problemas propia de una mente privilegiada, ya ni siquiera se acordaba de Moyna, a veces se le pasaba su recuerdo por su mente tan fugazmente que casi no era posible ni catalogarlo de recuerdo, pero su conciencia no era capaz de aceptar esto... y lo que reclamaba la conciencia interior de Isaan era tan simple o difícil como estar separados, pero sin olvidarse de ella.

Ante este panorama tan desolador, Isaan se pasaba el día resolviendo problemas y vacilando a los de letras a los que consideraba inferiores.

En La Facultad se lo pasaba bien y le dejaban vacilar me imagino por que era inteligente, de hecho ahora sólo tenía la inteligencia para salir adelante, su coco era su más preciada posesión.

Cuando iba a acabar sus estudios, que de hecho le granjearon ciertas amistades de por vida, pero que el tiempo se ocupó de separar... ¡Él iba a lo que iba y no encontró nadie que le atara tanto el pensamiento como Moyna!.

Entonces pasó una cosa que a pesar de ser inesperada, no lo era tanto para él ya que con su actitud había propiciado en cierta manera y es algo que él deseaba que era el fin de la empresa familiar donde él trabajaba.

Las rachas buenas y malas vienen y van y hay que ser consciente de cuando retirarte eso lo sabe hasta un mediocre jugador de poker.

“Hay que retirarte cuando vas ganando porque cuando vas perdiendo puede ser demasiado tarde”.

El socio de su padre era un cantamañanas que estaba todo el día al teléfono creyéndose imprescindible y el pobre más que imprescindible era prescindible. Se hacía el gracioso con Isaan, como si estuviese a la altura de Isaan, y el pobre se creía un triunfador a pesar de ser un pobre desgraciado, que al cerrar la empresa por el motivo de haber quitado a ésta una distribución en exclusiva de una importante marca, se vio en las semanas siguientes sin la entrada de los importantes recursos económicos de los que le proveía la empresa.

Y es que el espabilado se creía que los buenos negocios duraban eternamente, el padre de Isaan se había retirado a tiempo, una retirada a tiempo es una victoria, pero el socio era un chaval de barrio que sólo se preocupaba de verlas venir y ni siquiera se daba cuenta que el padre de Isaan tenía ya ochenta años.

El chavalete se creía que el padre de Isaan le quería como un hijo, y que iba a estar trabajando para él con noventa años, ¿Cómo se podía ser tan gilipollas?.

En estas circunstancias días antes del cierre de la empresa, al empleado que debía creerse un mago de las finanzas, sólo se le ocurrió comprar una casa de un millón de euros, que en los siguientes meses sólo valía quinientos mil euros. No le aguantaba ni su mujer y menos desde que el pobre no tenía dinero, su mujer pidió la mitad de los bienes de ambos que en la práctica era la casa por la que habían pagado un millón de euros y que con la crisis había bajado repentinamente a quinientos mil euros. Su mujer incluso salió en *Sálvame* ofreciéndose como modelo para salir como portada en *Interviú*, también dijo que no se acostaría con nadie por dinero en la propia televisión lo que ya deja entrever cuales son sus hábitos morales.

Ella era una paleta que había tenido suerte sólo por el hecho que el padre de Isaan cogió a su marido como socio. Salió en sálvame ya que esta mujer jugaba a paddel con Kiko Matamores, como una nueva rica que quería aparentar.

La situación de esta familia llevo a ser tan caótica de la noche a la mañana, que incluso sus hijas que se creían que su padre era jefe y no el empleado no pudieron volver a el colegio de pago donde estaban sus amigos.

Entonces Isaan pensó que con sus actuaciones podía llegar a manejar procesos tan irreversibles como estos, donde se produjo una historia como en el caso de la Cenicienta, pero esta vez en un entorno real cercano a él.

Isaan tenía más de dos neuronas y no era de recibo no darse cuenta que el dueño de la empresa, o sea su padre, no podría seguir con el mismo ritmo a los noventa años que con cincuenta.



Y es que el empleado era muy mediocre de hecho el padre de Isaan se los cogía así, medio analfabetos, para tenerlos dominados y es que pensar que la vida de esa empresa era eterna no podía caber más que en la cabeza de alguien muy mediocre.

Además Isaan tenía poder había movido muchos entresijos en la sociedad madrileña, había muchos intereses ocultos a los que les interesaba que él estuviese arriba y más con un padre que era bastante importante, aunque él no tuviese apenas relación con él.

Por éste entonces ocurrió algo que cambió las cosas, murió su querida madre, que había sido su único apoyo en este infierno y además acabó su carrera de Ciencias Matemáticas, algo de lo que Isaan estaba muy orgulloso. Su principal orgullo era su inteligencia era su posesión más querida, ni siquiera tenía interés en tener demasiadas posesiones materiales.

Su madre murió, en unas fechas tan marcadas como la Semana Santa y como regalo dejó a cada uno de sus hijos un millón de euros.

Isaan se decidió a vivir la vida, incluso sabiendo que este era un proceso irreversible en cuanto que el dinero que se gastaba alegremente no era un proceso reversible y no volvería a su cuenta corriente.

Él vivía muy bien ahora él era rico y su anciano padre al que él no veía ahora era mucho más rico, lo que le reportaría en el futuro una suculenta herencia.

De hecho hubo algunos rifirrafes con su padre e incluso juicios ya que Isaan pretendía recibir más dinero por algunos conceptos que estaban claros para él.

Isaan ya se había olvidado de Moyna hace ya unos años, pero un día se levantó de la cama se le encendió una luz y la recordó. Su cerebro no le permitía olvidarse de ella, aunque ahora no tenía ni idea de donde podía estar. La buscó en "Face-

book” y la encontró después de un par de horas de búsqueda, aunque noto cosas raras ella vivía en Katmandú como una hippie y las fotos que ponía estaban difuminadas.

Él pensó que si no hubiera habido Internet no la habría encontrado. En el impás de tiempo entre el que se escribían por Internet, Isaan escribió su primer libro de Matemáticas otra luz se le había encendido otra vez.

A los tres meses de esta relación virtual consiguió una cita con ella... Moyna tenía un aspecto demacrado, por decirlo de alguna manera. Ella estaba ahora como cuando le explotó la bomba en la cabeza a Isaan con diecisiete años, ya no era la atractiva chica de sus sueños e Isaan tenía una mente totalmente matemática, lejos de las fiestas mágicas de sus veranos de adolescentes.

Era Febrero en Katmandú y hacía frío, al principio el encuentro fue muy emotivo, ambos fueron a comer a un restaurante en un distrito residencial pero aburrido tomaron vino y salieron a la terraza

donde fumaron tranquilamente, ella tabaco de liar y él sus cigarrillos de siempre, al despedirse se dieron un emotivo abrazo.

Al día siguiente le propuso ir a un hotel a disfrutar de un baño de aguas termales pero ella no quiso.

Y es que algo había pasado al día siguiente y que TAMBIÉN había pasado en sus primeros encuentros y es que Moyna después de un bonito encuentro, volvió a tener la mirada fría hacia Isaan, quizás algo le decía a ella que no fuera con Isaan, aunque siguiera acordándose de él muy parecido a lo que le había pasado a Isaan pero veinte años después.

Él la llamó y ella no contestaba, después de vagar sin rumbo por las calles de Katmandú la encontró en un parque con su hijo, ya era de noche y había una gran Luna llena, ella se fue escapando de él hasta desaparecer, aunque se habían saludado era sólo una muestra de cortesía, Isaan se fue más

jodido que contento pero pensando cínicamente:  
“La felicidad es la última persona que encuentras  
a la luz de La Luna”.

Parecía ya un proceso totalmente irreversible el de su relación, Isaan intentó reconducir la situación pero no funcionaba. Él tenía una mente centrada en las Matemáticas y ella no tenía la imagen que tenía antes, algo quizás propiciado quien sabe porqué o por quién.

Él comprendía muy bien lo que era un proceso reversible en física ya que había sido muy bueno en la asignatura donde se impartía. Un proceso reversible es algo que lentamente puede volver a su situación original, una bomba que haga explotar un edificio no es un proceso reversible ya que espontáneamente el edificio no se reconstruiría solo, pero en la vida si vamos recomponiendo nuestros errores haciendo justamente lo contrario a nuestros errores podemos volver a una situación anterior que anhelábamos; pensó.

La mirada fría de Moyna en el último encuentro volvió a desencadenar la ira en el mundo de los dioses de Isaan.

Isaan tiro para delante aunque no podía quitársela de la cabeza.

Había algo que parecía claro teniendo en cuenta las acciones de ambos, es como si ambos no debieran vivir juntos pero sin olvidarse, algo así como un amor moderno. Vivir cada uno su vida pero con una luz de afecto que lo hiciera más llevadero.

Isaan ahora sólo tenía que preocuparse de administrar el dinero que tenía y que iba a tener, pero después de la última mirada fría de Moyna tuvo una mala racha en bolsa que casi le arruina y es que la seguridad económica no es tal.

Hay que ser idiota para estar seguro de algo que sólo depende de probabilidades, de hecho Moyna pensaba así, ella sabía muy bien que las probabilidades no son certezas y quien crea que sabe la verdad al cien por cien no sabe de que habla,

además el padre de Moyna también era matemático y daba clases de probabilidad, quizás eso a ella le hacía alejarse de las certezas.

Isaan seguía con su libro que cada vez era más leído y además ayudaba a la gente a sentirse mejor físicamente. Era un libro entre ejercicio y teoría, algo así como el mantra de los libros, él se reía cuando pensaba esto. Obviamente no le iban a dar el premio Nobel por el libro pero era un buen libro.

En definitiva Isaan y Moyna se aguantaban pero no aguantaban estar cerca era como tenerse pero no tenerse.

Isaan, cansado de esta situación se fue a Marrakech, un lugar para meditar sobre nuevos libros y jugar al poker, jugar al poker es tomar decisiones más rápidas que lentas, tener ciertas reservas para aguantar las malas rachas y usar la cabeza e imaginarse lo inimaginable para llevarse las manos y él se las llevaba.

En definitiva era ser listo de hecho él ahora era muy listo y vivía a costa del casino e incluso las ganancias le permitían ahorrar como si el poker fuera un trabajo tradicional.

Así estuvo un año entero ganando y viviendo como un Duque y cuando cumplió el año de estar jugando noche tras noche hasta la madrugada decidió retirarse, no fuera a ser que le pasase como al gandul del socio de su padre que se creía que las buenas rachas eran eternas.

En esa situación conoció a Admad, un empresario hostelero de Marrakech, que le propuso invertir en un negocio de hostelería.

Isaan cansado de la vida que llevaba en el casino y viendo que podía seguir jugando esporádicamente en algún viaje, en algún casino de cualquier parte del mundo, se dio cuenta que con todo lo aprendido en el negocio familiar, si corregía los errores e incluso los compensaba con decisiones totalmente opuestas en el buen sentido la empresa



funcionaría mejor. Y eso empezó a ocurrir el negocio poco a poco iba a mejor e Isaan se convirtió en un empresario.

Y que funcionara ese negocio era la mejor forma que había para que Isaan sentase la cabeza, algo de lo que se estaba ocupando Admad. Entre estos cambios de rollo, Isaan se dio cuenta que llevaba ya cuatro años sin ver a Moyna y decidió ir a Katmandú urdiendo una situación donde un comprador debía quedar con ella ofreciéndole un dinero por unas joyas que ella poseía.

Ella vivía alejada de todo entorno mega urbanístico y el comprador quedó con ella cerca de un bosque de palmeras paradisíaco, al momento aparecieron Isaan y Admad, a pesar de que era a todas luces una treta ella no puso una mala mirada y de hecho Isaan conoció a su segundo hijo.

A pesar de que la situación a priori podía considerarse como tensa en este encuentro, la ira de los dioses cuando se produjo el encuentro con ella cesó y de hecho los siguientes meses fueron de una tranquilidad inusitada, su negocio funcionaba, se avecinaba un reparto del patrimonio familiar y la vida de Isaan era más estable. Isaan se dio cuenta enseguida que aquello había revertido la situación, sea como fuere este encuentro que se podía considerar como más chapucero había cambiado las tornas.

Por ese entonces Moyna andaba con un desecho humano, un amigo de cuando ella tenía veinticinco años, que sin oficio ni beneficio intentaba vivir de la carnaza que le daba Moyna.

Este hombrecito vio a Isaan en ese encuentro, le miró mal como malhumorado y enseguida se dio cuenta que no podía competir con Isaan. Y poco después de este encuentro entre Isaan y Moyna desapareció del mapa.

Era curioso como el mundo que manejaban los dioses habían aceptado ese encuentro y propiciaban que las vidas de ambos mejoraran.

También era de risa que ya siendo mayores se hubieran visto tan pocas veces en esta vida.

La relación con su socio era inmejorable, Isaan le quería, y algo que nunca olvidaría de Admad es que le ayudó a encontrar a su alma gemela.

A pesar de que Admad e Isaan eran un poco homófobos se podía decir que estaban enamorados. Había mujeres de vez en cuando, poker en algún casino nuevo de alguna ciudad en la que hubieran recalado en algún viaje, un negocio y de hecho la relación virtual con Moyna era aceptada y bien vista por los dioses que regían su destino y sus sueños.

Isaan se despertó un día y se dio cuenta que estaba más cerca de cumplir los cincuenta que de cumplir los cuarenta, Moyna estaba en una situación parecida e Isaan también se dio cuenta que

llevaban unos tres meses de tregua, después de una vida en la que se habían declarado una guerra mental desde la adolescencia.

Repasando su vida, Isaan ya había tenido una idea propia, había conseguido establecer una relación entre la física y el cuerpo humano justo antes de su primer reencuentro con Moyna.

Quizás era una idea ligada a su pasado como defensa, quizás una idea proveniente de la lectura de otros autores de Física o quizás algo que Moyna le había inspirado.

La cuestión es que el deporte y la Física siempre se entrelazaron en su vida. Como aquél chiste sobre Einstein y su mujer en la noche de bodas, cuando ella dice al verle: “¡Vaya físico!”.

No era una fórmula física nueva, mas bien era una aplicación de la ingeniería aplicada al cuerpo humano, pero eso le propiciaba un respeto. Isaan tenía claro que en esta vida te podían quitar todo excepto el copyright de una idea y eso le abría bastantes puertas.

Sin embargo Moyna, no se adentraba en cuestiones matemáticas aunque le interesaban y en el fondo era una madre excelente, a pesar de que a veces se hacía la dura, era una romántica de libro, que seguía teniendo esa idea ancestral que tienen todas las mujeres de que las niñas lo que tienen que ser de mayores es madres. De la misma manera Moyna no tenía nada, tenía a sus hijos, pero eso se lo podían quitar como le quitan la vida a un indigente en cualquier poblado de Colombia o Ecuador y eso le hacía vulnerable.

En cierta manera tenía Isaan, pero que pasaría si muriera...

En el plano material ambos tenían un desapego total hacia tener posesiones importantes. Estaban cansados de ese esquema de vida y encima no les gustaba ese tipo de vida por lo incómoda que era, sin embargo ambos tenían claro que querían hacer, Isaan seguir con sus negocios de vez en cuando, jugar a el poker y seguir escribiendo libros de Física sin la intención de hacerse rico y

Moyna seguir siendo la madre que era y componer melodías para piano más sublimes si cabe.

Parecía a priori que ambos sabían a donde iban, pero ahora en realidad tenían un montón de interrogantes. Empezaban a hacer balance de su vida, les venían recuerdos de diferentes etapas de su vida y en el fondo una inmensa paz después de haber estado luchando el uno contra el otro toda una vida, de la misma manera que Isaan y su padre habían estado luchando y ahora éste pretendía arreglar un poco las cosas ya que él veía que su muerte era inminente. Isaan le perdonó ya que en el fondo tenía grandeza de miras pero también pensó; tarde, mal y nunca.

A pesar de tener grandeza de miras, Isaan se regocijaba de la suerte de los socios o mejor dicho empleados de su padre, que en su día le miraban por encima del hombro como en el cuento de la Cenicienta. La vida a veces no es un cuento e Isaan se reía a carcajada limpia cuando recordaba que uno de ellos le dijo en su día, que no le

importaría que el padre de Isaan le incluyera en su testamento, Isaan pensaba como la gente podía ser tan idiota.

El pobre había acabado vendiendo latas de aceite por las gasolineras y a lo mejor el pobre desgraciado todavía le estaba dando vueltas a la cabeza por si estuviera incluido en el testamento del padre de Isaan.

Isaan tenía dos ambiciones una era la economía y la otra la física.

El tiempo en física es una variable como puede ser adelgazar o sea se puede decir he comido cinco manzanas para engordar un kilo, como se puede decir que he gastado unas horas para coger un avión hacia Katmandú, el tiempo podemos utilizarlo de diferentes maneras, pero eso de controlarlo es una palabra que no tiene sentido va hacia adelante e Isaan veía que su tiempo con Moyna estaba desapareciendo.

Quizás dedicándole tiempo se recompondría la relación y es que Isaan no podía quitársela de la cabeza.

Si dos personas se ven en una estación de tren no vale decir que se vieron sin más, se necesita la información sobre a que hora se vieron o que día, si se vieron un Lunes no es lo mismo que si se hubieran visto el Miércoles todo cambia si fue un día u otro.

Aunque parezca mentira para que se vean dos personas no basta que vayan caminando y se encuentren, sus tiempos tienen que ir en la misma dirección, es algo tan intrínseco como la tierra que pisamos es la cuarta variable del espacio en tres dimensiones.

Otra canción de un grupo que Isaan oía era “La evolución de las costumbres”. Las costumbres tienden a cambiar con el tiempo y la gente está obsesionada con esto. Quieren controlar el tiempo, lo que estaba claro es que el tiempo no lo puede controlar nadie y así mismo se va acabando, es como controlar un átomo o un árbol,



ambas cosas no se pueden controlar, te pueden servir para tus propósitos pero son objetos que están ahí y no se controlan.

Isaan pensó: “El tiempo es como un coche que nos puede juntar o separar como nos juntó a Moyna y a mí ahora o como nos separó en los años ochenta es una variable más del espacio”.

De hecho si Isaan y Moyna no se habían visto mucho, no era porque vivieran en lugares diferentes, un avión a Katmandú tarda nueve horas, era porque los dos tenían tiempos que no coincidían. El tiempo es algo intrínseco de cada ser vivo ya sea una persona o un árbol, es una ligadura como nuestras coordenadas espaciales e influye mucho en nuestra vida, es algo así como parte de nuestro propio destino, se puede usar de diferentes maneras pero no controlarlo para que se pare en nuestros momentos preferidos.

Si usamos el tiempo de forma diferente cambiamos todo nuestro entorno radicalmente, desde nuestras relaciones hasta cualquier otro aspecto de nuestra vida.

Isaan comprendió entonces que para haber mejorado su relación con Moyna tuvo que haberle dedicado tiempo, esa era la cuestión.

Dedicar tiempo a ciertas cosas es importante, sirve para restañar tus heridas como para tener vivos tus sueños.

Era obvio que a estas alturas de la vida ya se piensa en la muerte y si había un más allá ¿estarían ambos juntos ?... y si no ¿cuál era el objeto de esta vida?.

Isaan pensaba que si después de muertos se encontrarían o estarían en diferentes coordenadas de tiempo y espacio, como prácticamente habían estado hasta ahora.

Que Isaan dedicara tiempo a Moyna era algo arriesgado, no por que el tiempo estuviera malgastado, lo que es una tontería ya que no hay tiempo malgastado y menos si se dedica a otra persona, sino que implica que esas personas están conviviendo de una forma muy íntima.

De hecho no dedicarle tiempo a una persona es como vivir al lado de ella pero no verse. Es como una pared que divide dos habitaciones conjuntas.

Era curioso como cuando estaban bien, mucho tiempo atrás, Moyna estuviera interesado en él debido a sus ansias de ser libre y escapar de aquella red que le apretaba por todos lados, y que Isaan estuviera enamorado de ella pero con el corazón y la cabeza en otra parte no prestándole atención a la llamada de su propio corazón.

Y ahora que ambos no tenían nada se interesaban el uno por el otro, tampoco sé por qué extraña razón y es que la vida es muy complicada y el que diga lo contrario miente, bueno la verdad es que nadie miente a lo mejor es el instinto de supervivencia o a lo mejor es que la solución es fácil pero el camino tortuoso.

Lo único que sé es que ella y él se estaban ayudando mutuamente y es que hay muchas formas de ayudarse, una sonrisa a tiempo puede prevenir un cáncer, pensar en alguien le puede aliviar sus tristezas y aunque siguieran estando en

diferentes lugares de la mañana espacio tiempo...  
Sin duda siempre había espacio para una sonrisa  
pensando en lo que habían vivido.

## La Fugaz

Al llegar a oídos del padre de Morad, que su hijo estaba aficionándose a las drogas y al juego, tuvo una agria discusión con su esposa a la que recriminándole le dijo: ¿No te has enterado de que el esclavo de tu hijo se está drogando?.

Mientras tanto en Madrid, Morad se desangraba en las muchas noches de fiesta a las que iba, ajeno a todo lo que fueran sus responsabilidades.

Por la noche tocaba fiesta y por el día cuando bajaba el sol, y el bullicio de la ciudad empezaba a aflojar, otra fiesta comenzaba con la sana costumbre de fumarse unos porros antes de comenzar de nuevo la acción.

A cientos de kilómetros de donde estaba su hijo, la madre de Morad le hizo un gesto de advertencia a su marido, mientras reposaba reclinada en el sofá de piel de zorro ártico, que desentonaba un poco con el calor que hacía en su finca de mil quinientas hectáreas en pleno centro de La Campiña Sevillana.

— Todavía recuerdo como dejaste al niño de lado cuando nació su hermana pequeña. Sólo tenías ojos para su hermana y él se sentía confundido.

“Mi hermana pequeña había muerto cuando ambos éramos pequeños”.

— Tu hijo está decepcionado. Yo estoy decepcionada y esa amiga idealista, que iba con él hace unos años, Tina creo que se llamaba, de la que te reías parecía una chica íntegra a la que prohibiste que fuera con él y a la que también dejaste decepcionada.

— ¿Quién sabe donde estará ahora tu hijo?.

— Seguramente lo estará pasando mal en algún sitio horrible.

—Morad necesitaba amor y nunca se lo diste.

—La hija de mi hermana, por ejemplo, es mucho más feliz desde que empezó a tratarse con un apuesto joven terapeuta recién salido de la Universidad, que la ayudó muchísimo cuando se quedó traumatizada al ver como un profesor de su colegio, le puso la mano a una compañera suya de clase en donde la espalda pierde su casto nombre de una forma indecorosa y lasciva.

—Estoy seguro de que sí de que la ayudó mucho.

—No seas sarcástico seguro que la ayudó. Y tú deberías ir a ver a ese terapeuta. Vete a verle antes de que sea demasiado tarde para ti y también para tu hijo.

—Es muy posible que tu hijo tenga una recaída cuando se entere de como prohibiste a Tina de una forma déspota que no le volviera a ver. Sé que el niño acabará volviéndose contra ti.

Como el padre de Morad tenía la mala costumbre de matar las moscas a cañonazos y también solía hacer lo contrario de lo que las indirectas de su mujer y el sentido común decían, decidió llevar a su hijo a un centro de desintoxicación que le había recomendado un conocido suyo con el mismo problema, para que el asunto de Morad no fuera a mayores .

Era una antigua clínica de reposo de cierto renombre que había sido creada siglo y medio atrás de una forma un poco turbia de la que nadie sabía mucho.

Aunque las malas lenguas murmuraban que había sido de una forma ilícita planeada por una integrante de la familia Osborne, pisándole la idea a una tía carnal suya.

Ésta fue considerada en su tiempo como una gran mujer y es que en aquella época a nadie se le ocurría rechistar de los tejemanejes de la familia Osborne.



Esta gran mujer siempre había sido muy ágil para los negocios y para morder con sus colmillos el cuello de los demás y apropiarse de las ideas de los demás incluso dentro de su propia familia.

Aquella gran señora fue a ojos del mundo la fundadora de la residencia.

Su táctica fue presionar a su tía carnal, la cual al principio se resistía a cederle el proyecto, pero que luego no sé si cansada por las presiones o por otros motivos, aceptó retirarse del proyecto a cambio de dos hectáreas de viñedos, que la familia de esta señora había heredado un siglo atrás de la familia de su tía, con lo que todo había acabado en familia.

El viaje desde Madrid hasta el centro de desintoxicación duró seis interminables horas bajo un calor sofocante, mientras mi padre iba conduciendo sin dirigirme la palabra.

La carretera parecía una laguna gris como si estuviera hecha de aceite extrarefinado de la que parecía que salían vapores que iban desapareciendo al pasar.

Mientras iba pensando en no se qué, oía una voz dentro de mi cabeza que me decía: “Ya no volveré jamás” ... ya no volveré nunca a esas fiestas sin fin.

Aquella residencia estaba situada en un pequeño pueblo de La Andalucía profunda entre dos pequeñas lomas llenas de olivos, que tenía el encanto de los pueblos pequeños.

Sus habitantes a pesar de ser muy amables con los internos que llegaban, mantenían las distancias con ellos debido a un cierto pudor antiguo, mezclado con sus costumbres y su fervor religioso.

A pesar de que la residencia daba trabajo a la mitad del pueblo, cuando los más viejos del lugar se cruzaban con algún interno se cuidaban de que nadie les viera y se persignaban a escondidas.

Los niños no existían en aquella residencia, a los niños del pueblo les estaba totalmente prohibido acercarse a la residencia, incluso les contaban cuentos de que los niños que se acercaban a la residencia desaparecían por algún tipo de maldición y se volvían malditos, mientras que los pocos niños que venían a visitar a algún familiar tenían incluso más prejuicios que la gente del pueblo.

Al llegar al centro de desintoxicación uno de los celadores me llevó a buscar acomodo.

Yo mientras tanto le insistía en que no estaba loco. En ese momento tuve vértigos y a punto estuve de caerme, sentí miedo de que aquellos obreros que estaban trabajando en la residencia me faltaran el respeto por mi aspecto, ya que me sobrevino un cambio hormonal que me cambió la piel. El celador sin embargo esbozaba una impertérrita sonrisilla, iluminada con unos dientes postizos de oro, que siempre sacaba a relucir con todo aquel que entraba por primera vez en aquella residencia y bufaba mientras caminaba, seguramente sería

por el calor que hacía lo que le impedía mover su corpulento cuerpo y le hacía zarandear el culo a cada paso.

Mientras tanto mi padre era recibido por la directora.

— Tu hijo tendrá que seguir a rajatabla mis indicaciones para levantar cabeza, le dijo la directora al padre de Morad, mientras que por la ventana seguía atenta a todo lo que pasaba alrededor.

— ¿Por qué?

— De ahí es difícil salir. Lo sé tengo mucha experiencia en estas lides.

El padre de Morad se arrimó a la ventana y se asomó para ver como en ese día tan caluroso, el sol era capaz de derretir la tierra y abrir grietas para que las hormigas encontraran refugio. Sin más dijo: Parece el sitio perfecto y se marchó rápidamente para volver a su trabajo.

El celador intentó buscarme acomodado con un chico que era un poco problemático.

Pero al verme este compañero se quejó de mi aspecto diciéndole al celador que yo no tenía muy buena pinta.

Le suplicó al celador que le dejara solo en su habitación, que él quería estar solo, que le molestaba la compañía incluso la luz del sol y que por eso mantenía las ventanas totalmente cerradas.

Entonces me acomodaron en otra habitación donde tenía que compartir techo con un gitano heroinómano, que estaba desintoxicándose y que parecía que siempre tenía un mono perenne de caballo, y a este interno sí que parecía que le alegraba mi compañía.

Tenía que compartir techo con un heroinómano, cuando días atrás ni le hubiera dirigido la mirada.

Nada más entrar en aquella habitación a la que llegué muy sofocado y debilitado por el penoso viaje de seis horas que había puesto fin a mi libertad, lo primero que hice fue dejar mi maleta en el suelo y a continuación me quité los zapatos

y me tumbé en la cama. Mirándoles con una mirada de odio sugiriéndoles con la mirada que me dejaran en paz.

El viaje me había dejado la cabeza destrozada, además de haberme agotado física y psíquicamente, como si una turba de celadores desbocados hubieran pasado por encima mío.

–Mi arma déjale solo -le dijo el señor celador al gitano-. Mira, intenta dormir.

–¿Dejarle solo?. Es que no te das cuenta, Gus, que ésa es la tragedia de la vida de este pobre hombre. Que siempre le han dejado solo. Que no le han hecho caso nunca. ¡Él necesita a alguien necesita amor!.

¡Déjale dormir!. Debe estar cansado le volvió a decir el celador al gitano.

Gustavo era el celador de aquella ala de la residencia.

Desde que tenía uso de razón siempre había estado de una forma u otra ligado a la residencia y había desarrollado el olfato propio de un San Bernardo con los nuevos internos que llegaban.

Gustavo era una especie de domador de fieras de la residencia.

Su verdadero nombre era Gustavo Idelfonso. Aunque todos le llamaban “El Castor”, ya que cuando sonreía lo primero que destacaban eran sus dos paletos bastante inclinados hacia afuera flanqueados por dos dientes falsos de oro.

Se había salvado de acabar trabajando en la labranza, donde una vez que fue a ayudar a su padre y cuando un sol de justicia estaba en lo más alto del cielo, se le calentó la cabeza y se conjuró en no volver nunca a ese trabajo de perros.

Dijo que desde ese día nunca más y meses más tarde consiguió entrar a trabajar en la residencia.

Pero su verdadera vocación era la de negador de sueños, eso es lo que verdaderamente era... Él había decidido que los sueños no tenían cabida en él.

Su madre siempre anduvo buscándole una chica entre las del pueblo. Iba y venía de aquí para allá preguntándole a las jóvenes si querían conocer a su hijo, pero ninguna parecía estar interesada y nunca consiguió pretendientas para su hijo.

Gustavo había conseguido domar a los demás internos, a los que consideraba como unos objetos más de decoración de la residencia, pero con el gitano no había podido encajarle como un objeto de decoración más.

Y siempre aprovechaba para soltarle algún tipo de charla que había leído en un curso por correspondencia de autoayuda y que aderezaba con pasajes de cosecha propia para intentar domarle.



En mi primera noche allí ambos se enfrascaron en una conversación filosófica bastante profunda e inentendible para mí. Mientras ninguno de los dos entendía tampoco de lo que estaban hablando, a mí el sueño me iba abobando pero no podía dormirme por el ruido de la conversación y por la molesta luz que tenían encendida.

Me hacía el dormido para que no me agobiaran más, como sugiriéndoles con mi posición fetal de estar totalmente derrotado y haciéndome el dormido a que dieran por terminada la conversación para respetarme el sueño.

Cuando apagaron la luz no sé que extraña fuerza me impulsó a explorar aquella residencia.

Llegué al servicio y al salir de ahí me encontré perdido en una total oscuridad sin conocer el camino de vuelta. Me perdía a ratos por los pasillos angostos que estaban envueltos en un silencio que rasgaba el ambiente.

Todo era blanco pero no era un blanco bonito sino un blanco de hospital.

Luego de un rato que se me hizo eterno y sin saber cómo, llegué a mi cuarto y allí me tumbé en la cama a esperar el sueño.

En eso se había convertido mi vida, mi vida ahora era una total oscuridad, me había convertido en un ciego, no en un ciego literalmente hablando sino que yo era alguien que tenía que moverse en la oscuridad tanteando el camino dentro del infierno en el que me encontraba.

Hice un esfuerzo en pensar en cosas agradables porque sabía que iba a estar mucho tiempo sepultado en ese sitio.

Al anochecer el gitano entraba en modo catatónico, como si le viniera un aire del viento del cielo oscuro que no le dejara dormir y se quedaba inmóvil en la cama pero sin dormir.

Yo dormía a ratos pero el gitano a veces soltaba algún grito no sé si consciente o inconscientemente que me despertaba.

Cansado de tanto ruido le dije: — ¿No oíste lo que dijo el celador cuando llegué?. Que me dejaras dormir pues déjame dormir.

Mientras el gitano me miraba contrariado maldiciéndome en voz baja desde su cama.

Esa noche tuve un sueño maldito donde la muerte venía a por mí y sentí miedo de morir de alguna forma violenta en aquel lugar, y es que además dormía con un gitano heroinómano, como si estuviera en una película de humor negro.

Aquel centro había dañado mi cerebro nada más entrar ahí y me había proferido una herida en mi mente, como si se me hubiese hundido el cráneo, ahora mi cabeza me molestaba continuamente, como cuando tienes una herida en los pies que te roza en los zapatos al caminar.

¿Estaría mi hermana en un purgatorio como en el que yo estaba?. Oí su voz como si estuviese presente pero sólo era un sueño.

Al llegar la mañana abrí los ojos cegándome los intensos rayos de luz del sol que entraban por la ventana y se me olvidó el miedo.

Así iban pasando los primeros días en una tras otra de esas cabezaditas que me echaba después de comer, donde la temperatura en aquel pequeño pueblo de la Andalucía profunda rondaba los cuarenta y cinco grados a la sombra.

Había días que no tenía hambre y empecé a creer que podría vivir sin comer, pero tenía que ir a comer. Y es que a la hora de comer me daban aquel lote de pastillas dentro de un vaso de plástico, como si fuese un combinado de pastillas de colorines, que mezclado con el sol de justicia de media tarde me carraspeaba la mente y me dejaban como un “zombie viviente” y amuermado la mayor parte del día.

De cuando en cuando entraba el celador en aquella habitación más que nada para cotillear y le decía al gitano: “Mi arma déjale que duerma que no sirve para otra cosa”.

Yo no sé por qué razón intenté suicidarme cortándome las venas, seguramente habría sido para salir de ahí, pero no salía mucha sangre al contrario de lo que había visto en las películas, cuando se dieron cuenta me pusieron unos puntos y unas tiritas y me dijeron que no lo volviera a hacer que lo único que iba a conseguir es que me lesionara los tendones.

El padre del gitano siempre venía a visitarle la primera semana de cada mes en un mercedes tuneado por lo que se veía que aunque tuviese esas pintas era rico. Y es que además ese centro era caro y mucha gente no podía permitírselo.

El gitano tenía los rasgos étnicos de su padre y es que los genes de su padre no eran de una calidad de gitano guapo sino de raza cañí de baja estofa, que debido a las inviolables leyes de la biología había heredado de su padre.

Su padre era largo y enjuto, no tenía una cara normal sino tirando a angular, aunque tenía pinta de tipo duro. Cuando hablaba movía la boca como si tuviese un palillo en la boca y se te quedaba mirando esgrimiendo una sonrisa con forma de mueca que le hacía parecer un chulo contento.

Descubrí que el gitano al único al que respetaba era a su padre, debía ser una costumbre ancestral gitana porque yo a mi padre no le podía ni ver.

Un día vino mi padre con mi madre, mi padre parecía contento, seguramente estaría pensando que había encontrado el lugar perfecto para mí, mientras se reunía amistosamente con la directora a la que le hacía la pelota como si fuera una amiga suya de toda la vida, no sé de qué estarían hablando pero denotaban una sonrisa falsa como las de unas hienas que tienen carnaza para compartir.

La directora de aquel centro era una señora emperifollada de la familia Osborne y era la tercera generación que regentaba aquella residencia, además tenía fama de ser un poco imbécil incluso dentro de su propia familia y por si fuera poco hacía buenas migas con mi padre.

Ella ponía de ejemplo a mi padre, como alguien que no lo había tenido fácil en la vida y que a pesar de eso había triunfado.

A mí ella me daba un poco de mala espina y no quería tener nada que ver con ella.

Y tampoco nadie sabía quién era su esposo.

Decían las malas lenguas que todo había empezado en la boda de la directora.

En aquellos días el país estaba en crisis como casi siempre. Y aunque eran tiempos de crisis para todo el país, aquella fue una boda por todo lo alto, fue una celebración de alto copete donde todo el mundo iba de riguroso smoking.

Había sido una boda muy pija donde hubo más de mil invitados, pero el servicio de catering se la metió doblada, ya que los succulentos canapés de jamón serrano tenían una variedad de virus porcino altamente contagiosa.

Cuentan que en la boda de aquella pareja el padre de ella, Don Lucio, se contagió como la mitad de los invitados de aquella boda.

Dicen que Dios juega a los dados, por eso yo me salvé contaba Lucio, como si fuese una anécdota, pero con los invitados a la boda el virus porcino fue acabando poco a poco.

A su padre le dejó tarado o como quieras, pero no acabó con él; pensé que había sido un castigo divino por contradecir los deseos de Dios.

Ya te dije... había dicho Lucio... que la luz era infinita yo la vi en aquella noche en el hospital de no haber vivido aquella experiencia, quien me aseguraría que no hubiera muerto, porque poco después de aquello volví a la vida. Lo que precipitó que ella se convirtiese en la nueva directora.



Yo ya me imaginaba que esto pasaría. ¡Maldito sea el día en el que no le presté atención! se lamentaba Lucio.

A partir de ahí y al enfermar el padre la directora pasó a ocupar su lugar.

Aquello fue el principio del fin de aquella pareja.

Aquellos dos vivieron solos en aquella casa sin contacto con el exterior durmiendo en la misma cama solos ante el mundo. Aquella desdicha se convirtió en su penitencia.

No sé si el marido de la directora se suicidó o no por eso, pero yo nunca le vi merodear por aquí, aunque de una u otra manera su ánima parecía que sí estuviera rondando por aquí todavía.

Los que sabían la verdad contaban que solía andar por la residencia en zapatillas y con una toalla anudada a su barriga mientras abusaba de las internas en las oscuras noches.

Y que cuando aquel asunto salió a la luz no aguantó la presión de que su esposa y conocidos se enteraran y se suicidó, colgando su toalla del techo y anudándola a su cuello en uno de los servicios de la residencia.

Los internos siempre íbamos ataviados con nuestras discretas ropas por la residencia.

Ninguno de nosotros quería parecer más elegante que los demás y sin saber cómo nuestras ropas aparecían limpias por la mañana. Nadie sabía como era pero siempre teníamos algo de ropa limpia. Nadie sabía si te limpiaban la ropa o si se autolimpiaba sola, pero en verdad todo aparecía limpio al día siguiente y siempre teníamos algo limpio que ponernos.

Sin embargo la directora llevaba siempre vestidos muy caros pero que parecía que tenían ácaros.

Ella se había acostumbrado a comprarse un modelito todos los días en un centro comercial de la capital y los iba sacando poco a poco.

Según se compraba un modelito, lo que era casi a diario, lo almacenaba en el vestidor de su casa guardándolo casi religiosamente en el vestidor de su lujosa casa, ya que eran demasiado sofisticados para aquel pueblo.

Aunque los guardaba con mimo algunos tenían algo de polvo, después de haber estado tanto tiempo guardados en su vestidor.

La única preocupación de la directora era su relación íntima y casi obsesiva con los modelitos que se compraba y que almacenaba con mimo, para que no se ensuciaran de polvo y poder mostrárselos a alguna visita que viniera a su casa, para empoderarse delante de ellos y denotar lo pudiente que era.

Pero últimamente a causa de su vida sedentaria había engordado unos kilitos de más, y con esa barriga caída ya no le servía ninguno de la ingente cantidad de conjuntos que guardaba en su vestidor.

Por lo que se apuntó a un gimnasio de la capital que estaba a treinta minutos del pueblo y que ella recorría a toda velocidad en su Porsche.

La casa de la directora estaba situada en un altiplano del pueblo, a pesar de que era una casa bonita y que estaba rodeada de un cuidado césped, contrastaba con la aridez de la tierra de aquel pueblo, y además en el pueblo murmuraban que la casa de la directora estaba maldita desde el suicidio de su marido.

Pero lo que más árido estaba con diferencia eran los jardines de su residencia donde ni siquiera había árboles. Quizás los talaron hace poco porque el suelo seguía lleno de hojas. Y a pesar de no haber árboles parecía una estampa de otoño.

La directora quizás siguiendo la tradición familiar, sin llegar a ser pederasta era una asaltacunas, y tenía cierta predilección por los jovencitos de buena familia a los que quería pervertir y “joder de por vida” en el término más literal de la expresión, término que por cierto también acuñó Freud.

En una de esas noches que consiguió llevarse a un joven del gimnasio a su casa, le dijo lo mismo que a todos los que habían visitado su casa anteriormente: ¡Ven mi niño acércate que yo no me como a nadie!.

Yo curaré tus heridas con esta droga calmante, le decía a aquel joven, mientras se ponía cómoda en la cama de la misma forma parsimoniosa que hacía con todos los jóvenes que entraban en su casa.

El joven postrado en la cama, no sin cierto miedo, no paraba de echarle un ojo a un par de cadenas de oro y a un llamativo reloj del mismo metal que destacaba en la muñeca de La Directora con un inusitado brillo, que ella ni siquiera se quitó, cuando ambos estaban desnudos ante el mundo de la misma manera en la que Dios les vio nacer.

En ese momento puso dos rayas blancas sobre la mesita de noche y le dijo: ¡Tómatela de una vez como un valiente!.

Después de esnifarse aquella raya el joven se quedó totalmente plácido, como si estuviera en un sueño pero a la vez despierto, el chaval que no quería perder esa oportunidad se fue poniendo en posición de aparearse, pero en ese primer intento se le cortó el rollo, quizás debido a su poca experiencia ya que era la primera vez que estaba con una mujer.

Venga hazlo con total decisión hasta el final;  
¡Cómo un campeón! le azuzaba la directora.

En ese momento el semblante del joven mudó a otra expresión difícil de definir y en ese instante algo empezó a bullir en la cabeza de aquel joven, algo que era maravilloso y desconcertante a la vez... El joven se encontraba en su primera vez como flotando en las nubes y en ese momento se produjo una asociación neuronal fuera de lo común dentro de su cabeza que le hizo gritar de placer: ¡Hostia!. Y en ese momento le vino un orgasmo tan grande que casi se caga en la cama.

Agotado se desplomó en la cama y al volver a la realidad se encontró fumándose un cigarrillo con ella al lado suyo.

Al día siguiente La Directora apareció sonriente con todo el mundo, ya que siempre se le cambiaba el humor cuando conseguía pervertir a algún joven.

Ese día hacía un sol radiante... En uno de estos días cuando ya llevaba algún tiempo saliendo diariamente a los jardines apareció María. Que a pesar de tener la cara un poco demacrada se notaba que había sido guapa en un tiempo anterior.

La mayoría de los internos se daban la vuelta para verla cuando ella iba paseando.

Ella andaba sola por los jardines ya que era la primera vez que la dejaban salir pues siempre había estado recluida en su ala de la residencia.

Para salir en su primer día se puso un vestido blanco, que unido a lo fantasmal de su estampa parecía La Santísima Trinidad en vida.

Tras su último «viaje» estaba bastante sucia y muy desvencijada, siempre iba repitiendo en voz alta la misma consigna como si fuera un bucle infinito.  
— Paraíso perdido... paraíso encontrado.

Esperé a que se fijase en mí mientras no perdía detalle de lo que decía, siguiendo todos y cada uno de sus movimientos y ajustándome a su paso.

Mientras daba vueltas afuera en el patio, los ruidos se convertían en silencios, y aquella mujer estaba de pie con su cuerpo al borde del precipicio; impidiendo la llegada de su curación y con la pena estremeciendo su delgado cuerpo.

Entonces me puse a pensar que era lo que quería expresar.

Pero ella seguía absorta en sus pensamientos intentando aislarse sin prestarme atención.



Y la verdad es que esa frase no conseguía de ninguna forma encajarme en como era realmente la residencia.

A lo mejor es que yo era el equivocado y es que a lo mejor vivíamos como privilegiados en vez de malditos, como yo había creído hasta ese momento.

Era la primera vez que encontraba a alguien que mirara el lado positivo y que pudiera sentirse feliz allí.

Otras veces cambiaba el monólogo y se autoinfligía grandes dosis de autoestima.

La primera vez que habló dijo que era una chica que había vivido muchas experiencias.

Como recalcando que ella estaba por encima mío.

Si no hubieras tenido esas experiencias no estarías aquí; le dije... alegrándome insanamente de su presencia.

No serás tu Morad, me preguntó, le dije que como sabía mi nombre y me dijo que continuamente oía como me llamaban por los altavoces avisándome de que tenía una llamada, le dije que era mi madre que continuamente me llamaba. Y me dijo que sentía curiosidad por saber quién era ese Morad, y que incluso oía mi nombre desde su habitación cuando no la dejaban salir al patio.

Pero quien sabe si las experiencias de María habrían sido buenas o malas, había algo raro en lo que le había pasado a María. ¿Quién sabe si habrían sido buenas o malas experiencias?.

Seguramente en algunos momentos habrían sido buenas y en otras lo habría pasado mal como todos.

Pero era verdad que había tenido esas experiencias.

María, antes de ingresar, había hecho recorridos por el sur de Andalucía, para enseñar a los niños más desfavorecidos refranes populares de desarraigados autores de ideología comunista, lo

que en el argot político llamaban Marketing Social, que había aprendido de una diputada del Partido Comunista cuando había sido su ayudante.

Este trabajo la había sumido en una profunda depresión que había dado paso a una multitud de fiestas sin freno con todo tipo de sustancias, mientras recorría Andalucía con unos colegas en una furgoneta Volkswagen.

María ahora estaba acabada después de aquella última fiesta en aquella furgoneta Volkswagen en un descampado de la provincia de Jaén.

Ella se había convertido en la vergüenza de su padre. Un señorito andaluz que no dudó en recluirla en aquel centro para olvidarse de ella.

A decir verdad su padre prefería verla muerta a verla en ese estado. Un padre del que se había rebelado, quebrantando sus normas y por lo que le había caído encima la maldición del Espíritu

Santo. Apareciéndole llagas en pies y manos en Semana Santa, Semana de la que su padre era un profuso devoto y fiel creyente.

Cuando raramente iba a verla a María se le ponía una cara entre miedo y consuelo.

Quizás las ofensas y faltas de respeto que ocurren en la vida de todos, son motivos para que algunos se refugien en la locura a solas con sus recuerdos erosionando su mente.

Como al fin y al cabo teníamos que vivir juntos... Más bien pronto que tarde nos juntamos los tres y a pesar de las profundas diferencias entre nosotros aquel centro consiguió juntarnos como si fuésemos uña y carne, dándonos calor humano los unos a los otros.

Nos sentábamos juntos en uno de los bancos de los jardines, mientras dejábamos pasar el tiempo en aquellas monótonas tardes mirando el gris horizonte, como si el futuro se hubiese olvidado de nosotros.

Siempre que parecía que el día estaba en su apoteosis empezaba a comenzar la noche y en esas tardes pasábamos las horas sin mediar palabra entre nosotros.

Mientras que en otra parte en otro lugar... quizás muy cercano pero muy alejado de nosotros había un cielo azul, donde no hubiera ventanas con rejas que impidieran que se renovara el aire.

Gustavo de una manera sospechosa luchaba por juntarse a nosotros, queriéndose integrar en nuestro grupo soltándonos frases y gases ya que siempre estaba estreñado y tenía mala educación.

Una vez que se juntó a nosotros empezó a soltar una de sus frases dirigiéndose al gitano.

–Ya sé que me dirás que eres un ser con muchas limitaciones, pero recuerda que tienes la suerte de conocerme a mí, que tengo bien plantados los pies en el suelo y te voy avisando de las trampas que te puedes encontrar en cada esquina, mientras el gitano le miraba con ganas de clavarle un puñal.

Gustavo siempre había creído en la negación de los sueños y observaba concienzudamente a los psicólogos que andaban por ahí y quiso establecer una nueva teoría que era la de medidor de sueños.

Los que más soñaban para él estaban más lejos de la realidad. Quería convertirse en medidor de sueños y se apuntó a un curso de psicología por correspondencia, para demostrar que los sueños no conducen a ninguna parte queriendo emular al propio Freud.

Cuando se levantaban los internos les iba preguntando uno a uno si habían soñado y a los que más soñaban les miraba con una falsa complacencia.

Pero yo empecé a sospechar que ese interés que tenía especialmente y últimamente por nosotros, era a causa de María, a la que él le había echado el ojo. Gus la veía como la oportunidad perdida, algo que su madre no había conseguido y María despertaba dentro de él un profundo sentimiento.

Cuando estábamos viendo la televisión en el taller de la residencia, María se levantaba y nos decía a todos. — ¡Parece que los de la televisión me están hablando a mí!.

María en su inocencia sospechó que la causa de la desilusión que había observado entre los internos del taller mientras trabajaban, era cuando una radio de coche que los internos tenían no conseguía sintonizar algún tipo de música que fuera suave a veces y estridente otras veces.

El rollo que quería conseguir María era un tipo de música binaural con la que los internos pudieran sentirse identificados. Como si fuese un flash cambiante de música suave pero emitida por unos viejos altavoces, que emitieran un ruido estridente que consiguiera empatizar con los internos más bipolares.

Ella tenía mucho cariño a aquella radio que ella creía que le hablaba. Te asombrarías de oír los mensajes que me mandan y que sólo oigo yo, le decía al gitano. Otras veces le preguntaba si eso

podía ser, a lo que el gitano le respondía que sí podía ser, aunque otras veces creía que era otra cosa o cosas de ella.

Aquella radio que los internos habían conseguido en un desguace cercano tenía las tripas abiertas y en general todo su interior abierto, desde donde salían dos deshilachados cables, que estaban conectados a una batería de coche que había dentro del taller de la residencia.

Una tarde me llegó el rumor de una fiesta y al entrar en el taller estaban los internos bailando al son de la música, ya que María había encargado a dos internos poner dos potentes altavoces en el techo. Eran dos potentes altavoces de un tamaño considerable como los que te puedes encontrar en cualquier discoteca de Ibiza.

El más joven de los internos, que era el que más al tanto estaba del nuevo panorama musical, era el encargado de sintonizar una buena emisora.



Tenía que mover la ruedecilla de la radio con sus dedos con mucho tacto y con la precisión de un mecánico, y cuando por azares del destino conseguía sintonizar algo que no chirriase mucho lo ponía a todo volumen y mágicamente el semblante de los internos pasaba de un estado de letargo a otro, en el cual algunos movían la cintura como bailando, mientras hacían sus quehaceres con la mente puesta en aquella música estridente que emitían los altavoces que estaban colgados del techo.

Y no sé si debido a lo desequilibrado que estaba el montaje hecho en el techo del taller, que todo el montaje cayó al suelo con estridencia desde una altura considerable. Haciéndole una brecha a otro interno que pasaba en esos momentos por debajo de los altavoces.

En ese momento todo quedó en silencio y después de unos segundos un interno gritó: ¡Cuidado que casi lo mata!.

Milagrosamente la cosa no pasó de un susto, ya que aquel golpe podía haber matado a alguien y es que el interno que con tan mala suerte pasaba por allí en ese momento, medía uno noventa y tenía una cara que aparentaba no sentir ningún tipo de dolor después de los innumerables años que debía llevar allí, y eso además de algo de suerte habían amortiguado un poco el fuerte impacto. A este interno no le había visto nunca a lo mejor le habían recluido en algún sitio oscuro por alguna razón, pero tenía una cara que daba miedo y asco a la vez e iba rebuscando por los ceniceros colillas para fumárselas antes de que le ocurriera lo del golpe en la cabeza.

No sé quien habría hecho la instalación de los altavoces pero era un poco chapucera. Había algo que no estaba del todo bien hecho y es que los cables seguían colgados en el techo como serpentinatas y todavía se corría el peligro de que le fueran a dar un chispazo a alguno de los internos de mayor altura.

Al darse cuenta el interno, que le resbalaban gotas de sangre por la frente, empezó a gritar, pero como tampoco vocalizaba muy bien gritó algo parecido a ¡Guasa guasa!. Entonces otro interno dijo: ¡Traedle una gasa que se desangra!.

A la vez que otro interno más se quitó la camisa y la ató fuertemente a su frente para frenar la hemorragia, mientras que las mayores de aquella residencia suspiraban por lo trágico de la situación.

El interno que se había quitado la camisa decía que no cundiera el pánico e intentó tranquilizar a las viejecitas para que dejaran de gemir, diciéndoles que: Tranquilas que aquí no había pasado nada que todo se había quedado en un susto.

Luego vino aquel mareo, aquella confusión, el irse diluyendo la consciencia como en agua espesa, el girar de luces, y ese sabor a sangre en la lengua cayendo redondo al suelo y haciéndose añicos la cabeza entonces vinieron los enfermeros y le sacaron de ahí.

Para evitar esos sustos en la residencia nos impusieron eliminar el ruido excesivo, ya que si venía un inspector del Ministerio de Sanidad y Consumo se nos podía caer el pelo, además decían que la música a todo volumen nos perturbaba en nuestro camino hacia la curación.

Por lo que dos de los internos más altos tuvieron que quitar lo que quedaba del montaje del techo y dejar solamente el aparato de radio sin los altavoces.

Era como ponernos un bozal a todos los internos de la residencia.

Aquello provocó un pequeño motín en el que el más antiguo de los internos que llevaba unos treinta años allí y que incluso había conocido al padre de la directora amenazó con fugarse de la residencia.

María ni corta ni perezosa decidió arreglar el problema.

Al llegar a la zona restringida para el personal de la residencia vio una puerta con el cartel de OFICINA, la cual tenía unas florecillas azules y rojas de plástico de adorno. Cuando se cercioró de que no había nadie mirando, pulsó el timbre que sonó como una radial cuando chirría en contacto con el acero e instintivamente separó el dedo de aquel aparato y su ruido cacofónico cesó. — ¡Menos mal qué alivio!, — dijo temblando — como si le hubieran quitado un peso de encima.

Entonces oyó unos pasos y María se quedó titubeante.

La directora lo primero que le dijo al abrir la puerta fue: — ¿Qué es lo que quieres?.

María le dijo al frente de una comisión de internos que la seguían, si ahora pillamos los cables con grapas en el techo y en las paredes el problema desaparecerá.

Y por si fuera poco y en un acto de valentía, María le explicó a la directora que en la oficina teníais un suave hilo musical que proviene de unos redondos altavoces integrados en el techo y que es mucho más sofisticado que el que tenemos nosotros.

Nosotros también nos merecemos tener algún lujo como los que tenéis vosotros en la oficina. Añadiendo que en la residencia éramos todos iguales y que ninguno podía ser más que nadie.

No somos ni más ni menos que vosotros, somos iguales a vosotros, recalcó poniendo una mirada valiente.

Tráтанos de Vd. le dijo la directora y no te preocupes que pondremos los altavoces como tú dices.

Y de esta manera tan fácil se acabó el problema.

Cuando todo acabó, María le habló a la gente congregada en el patio para agradecerles su apoyo, mientras su voz se abría paso entre el lloriqueo nervioso de las mujeres de más edad.

Al acabar le aplaudió aquella multitud de internos que estaban contentos aunque algunos no sabían porqué. Sin quererlo se había ganado la admiración de los demás internos.

Y como las buenas noticias nunca vienen solas, sino que les siguen malas noticias que buscan la forma de hacer su aparición lo más rápido posible. Esa noche dos celadores siguieron a María cuando volvía a su habitación y una vez dentro de la habitación, la inmovilizaron atándola a la cama con unas cintas de cuero y a continuación cerraron la puerta.

Allí en un rincón María se quedó llorando y sollozando hasta que ya no pudo derramar una lágrima más. Para ella aquellos hombres no tenían ni siquiera el privilegio de acabar en el infierno, eso sería benévolo para unas bestias de tal calibre.

No había castigo suficiente en el mundo que compensara el maltrato del alma medio quebrada de aquella muchacha.

Mientras la directora después de darle gracias a los celadores, les dijo: Démosle gracias a Dios Nuestro Señor por que la podamos recuperar después de todo el mal que ha causado.

A la mañana siguiente fui con el gitano a visitarla mientras ella se revolvía en la cama intentando zafarse de aquellas cintas que le mantenían postrada en la cama, a la vez que suplicaba que la desataran.

En ese momento donde reinaba la calma mezclada con el abatimiento, el gitano interrumpió bruscamente el silencio y como si me confiara su último deseo en caso de que las cosas fueran a peor; me dijo: Ahora eres alguien en el que puedo confiar; si alguna vez me ves mal ponme las manos en el cuello hasta matarme.

Se levantó y puso sus manos sobre mi cuello como escenificando inconscientemente lo que yo tenía que hacer llegado ese momento.

Al ponerme sus manos en el cuello noté como la sangre desbocada le bullía por todo el cuerpo.



Desconcertado le dije que el problema es que yo no sabría cuando sería ese momento y que podría matarle en un momento en el que estuviera bien.

Uno de los psicólogos le oyó y le recriminó que no había que pensar en esas cosas, que la vida era muy bonita y que los que le querían se sentirían defraudados si le oyesen decir eso.

Entonces el gitano se arrancó por bulerías y le contestó que:

ME IMPORTARÁ UN PIMIENTO POR CULPA DE MI SUICIDIO, CREARLE DAÑOS FÍSICOS O PSÍQUICOS DE POR VIDA, A CUALQUIER PERSONA O PERSONAS, YÁ SEAN ESTAS NIÑOS O ADULTOS PARA QUE TE ENTERES.

A pesar de todo al gitano le veían bastante bien e incluso la directora decía que era muy inteligente.

El consenso de todos los profesionales de la residencia es que había mejorado mucho desde su ingreso tres años atrás.

Le comunicaron que dentro de tres meses le iban a dar de alta y como no leía muy bien me dijo si era verdad lo que habían escrito en ese papel.

Le dije que no entendía muy bien que es lo que querían decir con lo de que su psicosis tóxica había remitido, pero que ponía que podía seguir el tratamiento en su casa.

Y como los malos días nunca vienen solos si no que se quedan en espera latente mientras buscan volver con más fuerza y con más desgracias y al volver, se conjuran para hacerte sentir de principio a fin lo que es un mal día, ahora al gitano le tocaba elegir si irse con su padre o irse con su madre y un vendedor ambulante con el que se había fugado después de dejar al padre, sobre el que las malas lenguas decían que la maltrataba continuamente.

Todavía recuerdo el día en el que se había enterado de la separación de su padre y de su madre, maldijo a su madre y luego entre sollozos dijo: Madre ¿por qué me has dejado solo?.

Cuando cumplí tres meses en la residencia, ya con los dieciocho años cumplidos dentro de aquel centro, mi padre habló con la directora para que me permitiese sacarme el carné de conducir.

La directora le dijo que le parecía una buena idea y que serviría para que me adaptara de nuevo a la sociedad a la que había dejado de lado por el internamiento.

Como si se hubiese abierto una nueva fase en mi vida salía del centro tres veces por semana para dar las clases prácticas de conducir. Incluso había escrito una monografía, ya que estaba totalmente implicado en esta nueva aventura y era una meta muy ilusionante.

El artículo que había escrito sobre la conducción textualmente decía: “La dirección asistida en los coches, que si bien es muy cómoda para los conductores, entraña un peligro dentro de sí y es que hay que saber usarla de la misma manera que hay que tratar a las mujeres, o sea con cuidado, ya que un ligero volantazo puede hacerte perder el control del coche”.

Después de dos exámenes fallidos a la tercera intentona logré mi meta y conseguí mi carné de conducir.

Llegó el Domingo que era el único día que nos dejaban salir al pueblo y para celebrar que ya tenía conmigo el carnet de conducir le dije a María, a la que ya habían desatado. ¿Te vienes conmigo?.

Cuando se acercó la susurré: “Hoy vamos a hacer algo especial vamos a pillar algo de hachi”.

Ella aceptó enseguida sin saber si era una broma o no y salimos como locos por la puerta de la residencia que separaba la residencia del mundo exterior.

Aquel sendero que llevaba al pueblo parecía tener una distancia infinita, a pesar que estaba sólo a kilómetro y medio de la residencia a nosotros nos costaba recorrerlo más de lo normal.

Al llegar al pueblo entramos en aquel garito que era uno de los lugares más sucios en los que yo haya entrado. Sin andar con pejilgueros prejuicios fui directamente a tratar con el camello que me dio un poco menos de hachi de lo normal. Y es que a los internos no nos tenían mucho respeto.

En mitad de la calle María y yo probamos aquella piedra de hachi y al momento desapareció nuestra timidez. Estábamos ahí el uno y el otro frente a frente sin tener a nadie más que el uno al otro, ni remotamente teníamos en cuenta que tuviésemos familia, eso era para los que no estaban locos y a pesar de lo desinhibidos que estábamos nos besamos de una forma un poco forzada después de haber fumado aquel porro de hachi. Mientras que una señora mayor que pasaba por allí se tapaba la vista y se persignaba al mismo tiempo.

Fue muy fácil embobar a la María.

Si incluso se le iluminaron los ojos e incluso se puso colorada mientras pensaba; ¿Cómo se habrá fijado en mí?; diciéndolo para sus adentros como si fuese una niña.

Mientras un aire caliente soplaba en aquel pueblo convirtiéndolo en un horno.

Al volver del pueblo andando por aquel sendero que llevaba a la residencia cayó una monumental lluvia después de un día de pleno calor, aquella lluvia nos había pillado desprevenidos y como no encontrábamos refugio nos empezamos a empapar a un ritmo infernal.

Después vino un fuerte aire que hacía remolinos alrededor nuestro lo que nos hizo reír sin ninguna lógica.

Un coche del pueblo que pasaba por allí tuvo la misericordia de recogernos y llevarnos a la residencia.

Mientras María toda mojada se había ido al servicio a atusarse el pelo, a la vez que canturreaba contenta, mientras pensaba que llegaría el día en que estos días penosos se acabasen. Luego se cansó de tener esperanza y es que la esperanza cansa.

Al día siguiente también llovía y me fui al taller donde todos los internos estaban cosiendo para una empresa, que le compraba a la directora todas las prendas que hacían los internos.

Se oía un murmullo cada vez más intenso en el taller o eran imaginaciones mías, que me llenaban la cabeza de cosas inútiles y que retumbaban dentro de mi cabeza, como si todos los internos me estuvieran recriminando que era un drogadicto y que me había enrollado con María.

Se veía venir que la cosa iba empeorando por momentos.

Seguí oyendo el murmullo dentro de mi cabeza, parecido al que hace el viento cuando no tiene dirección.

Me fui a la habitación mientras persistía la lluvia, seguramente estaría pasando una borrasca por encima de nuestras cabezas, pero la lluvia no era como gotas de rocío que limpian la atmósfera si no que eran como gotas en suspensión de productos químicos que habían anidado en esa residencia de forma sempiterna.

El gitano me siguió y me dijo que agarrara un crucifijo que me dio. — ¡Cógelo! te hará bien y te alejará de los malos augurios.

No sé que quiso decir con lo de los malos augurios, pero puse el crucifijo en la mesita de noche y bajé las persianas que impedían el paso de la luz. Y allí empecé a llorar en plena oscuridad hasta quedarme dormido.

Era Martes y al amanecer aquella borrasca seguía estando sobre nuestras cabezas como una maldición.



Al llegar la mañana abrí las ventanas mientras las gotas de lluvia resbalaban por las rejas y se me avivó el miedo.

La lluvia que comenzó ayer, fue una lluvia que había esperado un siglo para aparecer.

Había estado esperando desde los confines del cielo y por eso había golpeado algo más fuerte de lo normal, quería dejar su marca en la tierra después de tanta espera.

Habíamos esperado mucho este día de lluvia, ya llegaste por fin le dije. Le supliqué que parara y cuando parecía que había acabado empezó a llover nuevamente como con cólera por haber esperado tanto.

Sentía como las gotas resbalaban por mi ventana. La misma lluvia que resbalaba por la ventana hacía pasar el tiempo más despacio y los días mas largos, pensé que si los días duraban el doble y se hacían tan largos jamás saldría de aquí.

Me imaginé como sería la vida de aquella gente que había conocido a lo largo de mi vida, cuando más o menos éramos felices. La vida de aquella gente sería diferente, nunca volví a ver gente tan feliz en mi vida y lloré por no haber sido como ellos.

María pensaba lo mismo que yo, pero seguramente aquella gente nos habría olvidado me decía María. Y lo peor es que esa gente habría cambiado y ya no les agradeceríamos. Dicen que no hay nada peor que se olviden de ti y en esos momentos te das cuenta quién es la gente que te quiere y tienes que ser fuerte para no fallarles.

Aunque antes me acordaba de esos tiempos su recuerdo se me desvanece a veces.

Sentí que yo vivía en una oscuridad total y tremenda.

Creo recordar que alguna vez recordé esos tiempos hasta el comienzo del amanecer, pero luego se desvanecieron con la entrada del nuevo día.

Así me quedé dormido y esa noche lo soñé.

Cuando volví a despertarme la lluvia había cesado, no volví a echar de menos la lluvia, aunque de vez en cuando llovía siempre llovía cuando no me daba cuenta. Llovía a escondidas como si la lluvia tuviera vergüenza de mostrarse.

Empecé a temer que si la directora o el psiquiatra del centro se enteraban de mi aventura con María, reprimieran mi conducta con alguna inyección que inhibiera mi apetito sexual y que a lo mejor me pudiera dejar tarado de por vida convirtiéndome en un objeto asexual.

Y es que las relaciones entre internos estaban totalmente prohibidas.

En esas circunstancias un poco drásticas empecé a explorar la biblioteca, buscando algo que me pudiera inspirar o incluso algo que copiar en mi cerebro que me sirviera para evadirme de ahí.

Algo como un texto milagroso que me ayudara a salvar mi situación y mi propio destino.

Cogí un libro de la biblioteca al azar y me puse a leer.

Textualmente el mismo Freud había dejado escrito que: “Quien tenga ojos para ver y oídos para oír puede convencerse a sí mismo de que ningún mortal es capaz de guardar un secreto. Lo que sus labios callan, lo dicen sus dedos; cada uno de sus poros lo traiciona”.

Al leer eso me entró miedo y cuando seguí leyendo, que había que aceptar que los individuos los cuales se dejan llevar por sus perversiones deben ser reprimidos como sea por su conducta onírica me entró una desazón tremenda.

Al final me consolé al leer en otro capítulo del libro, otro párrafo en el que Freud relacionaba la paranoia con las tendencias homosexuales y yo lo que había hecho era un puro y virginal acto heterosexual según la perspectiva del propio Freud.

Llegó la Navidad también hasta a aquel centro dejado de la mano de Dios.

Era un 8 de Diciembre día de la Inmaculada Concepción y también el cumpleaños de mi madre a la que llamé para felicitarla y de paso reportarle que todo me estaba yendo bien.

Era una mañana gris no demasiado fría pero plomiza y en aquellos tiempos de confraternización el gitano no paraba de recitar unos arrítmicos poemas que él había compuesto y que decían así:

!!!Que asco de vida!!!

Para mí no hay consuelo ni felicidad  
Mi terrible enfermedad me atormenta  
Más “todavía” en Navidad

!!! Asco de Nochebuena !!!

!!! Asco de Navidad !!!

!!! Asco de San Esteban !!!

!!! Asco de Nochevieja !!!

!!! Asco de fiesta de Año Nuevo !!!

!!! Asco de fiesta de reyes !!!

!!! ASCO DE VIDA Y DE FIESTAS  
NAVIDEÑAS !!!.

En esas fechas hasta a el bruto de Gustavo se le enternecía el alma.

Gus veía en María a una morena que le había vuelto loco en su recelosa juventud, aunque María era rubia, él la personalizaba como esa morena y se juró que la próxima semana a más tardar iba a hablar más en serio con ella.

A mi padre también debió enternecerse el corazón con La Navidad, ya que me compró un coche para que fuera aprendiendo a conducir.

Aquel mismo día le pedí permiso a la directora para dar un paseo en el coche con el gitano y por supuesto con María y la directora me dijo que sí.

Gus nos abrió la puerta y nos dijo: Que lo paséis bien, luego nos veremos, mientras nos guiñaba un ojo tocando el cristal donde María estaba sentada.

Al atardecer cuando iba a empezar a anochecer en esos cortos días de invierno, atravesamos el pueblo que estaba engalanado con decenas de bombillas de colorines y salimos por una carretera comarcal de aquella serranía andaluza.

Estábamos quemando la residencia, no quemándola literalmente con fuego, sino gastando aquellos últimos cartuchos de libertad que se activaban al salir de la residencia ya que a lo mejor nuestra salida era para siempre y es que estábamos totalmente locos.

Echamos la vista atrás para despedirnos de la residencia y vimos que en la residencia se había producido un incendio. El humo negro que soltaba se veía a kilómetros y las llamas alumbraban el oscuro cielo como si fuesen centellas.

Seguro que algún interno con sobredosis de pastillas se había quedado dormido con el cigarrillo encendido; pensamos... o a lo mejor alguno del pueblo cansado del mal ejemplo que la residencia daba al pueblo fue el que la prendió fuego y seguimos nuestro camino.

Nos fuimos alejando de esa antorcha en la que se había convertido la residencia. Era como un punto en llamas que el calor no dejaba extinguirse.

Menos mal que no estábamos allí comentamos entre los tres. María nos dijo que el destino nos había salvado.

La residencia ya no resplandecía como una antorcha. La residencia se había reducido a un montón de cenizas y sólo quedaba una nube negra de humo, que se elevaba hasta el cielo y que se confundía con la oscuridad de la noche, como cuando eligen al nuevo Papa y hay fumata negra.

Nos cruzamos con los bomberos que no habían podido llegar a tiempo por lo mal trazada que estaba la carretera.

María iba a en el asiento de atrás y el gitano de copiloto, ambos iban ensimismados en sus pensamientos pensando en no se qué; seguramente no querían volver al sitio de donde salimos.

María dijo que había visto volar cuervos mezclados con las estrellas mientras miraba a través del techo corredizo del coche y yo pensaba que sólo se mueren los que tienen miedo.



Entonces mi mente se quedó desnuda, refrescada por el viento de la madrugada y me volví valiente.

¿Sabéis?, siempre he soñado con poner este coche a ciento sesenta por hora les dije eufórico.

Era una carretera comarcal en mal estado, pero en esos momentos disfrutábamos de una libertad de la que hacía tiempo que nos veíamos privados.

En la siguiente curva di un volantazo sin calcular la sensibilidad de la dirección asistida y perdí el control del coche, que derrapó a causa de la gravilla suelta que había en la carretera y se salió por el arcén.

En el segundo golpe contra un saliente de aquel barranco perdimos la vida los tres instantáneamente sin ningún tipo de dolor.

Y es que nuestro destino estaba ligado al de la residencia.

Mientras el coche siguió dando vueltas de campana cada vez mayores hasta acabar a los pies de un viaducto de treinta metros como si fuese otra roca del barranco.

Ya había pasado un rato largo desde el accidente y aquel barranco se había llenado de espectadores que se habían parado a ver nuestro trágico accidente.

Aquello se llenó como si fuese una fiesta. Se corrió la voz y venía gente de todas partes a presenciar aquello, incluso llegó un vendedor de bocadillos que puso su furgoneta en el arcén y montó su tenderete a orillas del barranco.

Nadie fue capaz de hacerles entender que aquello era una tragedia y un accidente.

Daba igual que fuese de noche, los coches aparcados en el arcén iluminaban con sus faros el lugar del accidente y tocaban el pito a los que pasaban por ahí para que se parasen a ver el espectáculo.

La gente se paraba dentro del coche para ver el accidente, sin importarles crear una congestión kilométrica en aquella carretera comarcal que se perdía en el cerro siguiente a donde estaba el viaducto.

Nos habíamos convertido en el centro de atención de toda la comarca.

Se llevaron nuestros cuerpos envueltos en unos sacos negros encima de unas camillas, pero la fiesta continuaba y nadie quería irse de ahí.

Entonces sucedió algo inesperado y como si fuese un movimiento al unísono, todos los espectadores de nuestro accidente fueron desapareciendo gradualmente para seguir con sus quehaceres.

Y apenas se había ido el último de allí se abrió el cielo y volvió la lluvia.

## La Famosa

**Tiempo** atrás, en los años de la guerra fría, donde todo era diferente, Marco era un prestigioso estudiante de finanzas aplicadas en La Universidad de Columbia, que aunque en los primeros años se enteraba más bien poco de las cosas, lo disimulaba con la prestancia que le otorgaba pertenecer a una dinastía de renombre.

Algunos decían que estaba en esa prestigiosa universidad porque su abuelo había sido el patriarca de una dinastía de origen moldavo, que había llegado al país como emigrante y que después de haber trabajado en la época de la fiebre del oro de California, había triunfado como trampero al encontrarse una pepita de oro de cinco kilogramos.

Su abuelo había triunfado por casualidad y en agradecimiento hacía el país que le había acogido fue uno de los principales mecenas que sufragaron los gastos de la construcción de La Biblioteca de Columbia.

El verdadero nombre de Marco era Louis Edward III pero él exigía que le llamaran Marco en honor al extinto marco alemán. Y por si esto fuera poco, no se sabe si con razón o por maldad, algunos decían que aprobaba por enchufe.

Esto le daba mucho coraje y se juró que estos iban a saber quien era él.

Id callándose ya lo pagaréis y sabréis quien soy yo, les maldecía en voz baja Marco, mientras iba diciendo por ahí que se iban a enterar de la diferencia que había entre una escoria como ellos y yo, Marco.

Fue una juventud de ni fu ni fa, donde Marco estaba obsesionado con triunfar como había triunfado su abuelo, éste le había dicho que triunfar era un estado de ánimo en consonancia con lo

material, un estado del ser lejos de las tristes ataduras económicas a las que estaba sometido el populacho.

Los cuchicheos le daban mucho coraje y agriaron su carácter. Se esforzaba duramente para convertirse en un econofísico, además de hacerlo no sólo para obtener el título, sino para que no le consideraran únicamente como el rico nieto de uno de los principales donantes de La Universidad de Columbia.

Aunque no era muy constante se dedicaba a estudiar peleándose con aquellos voluminosos libros, intentando comprender los entresijos de las más diversas economías de todo tipo y situación geográfica. E intentando aunar todo ese compendio de economías en una sola que fuera epítome de todas las demás.

En esos días estaba más pendiente de la diversión que de sus estudios e iba trampeando los cursos con un aprobado raspado por ahí y otro aprobado raspado por allá. Y encima se pasaba el día en las nubes meditando sobre el no se qué. En realidad

él y sus compañeros sólo pensaban en divertirse en los felices años del fin de la adolescencia y el comienzo del camino que les llevaría a convertirse en hombres de provecho y buscarse una mujer o varias según la habilidad de cada uno.

El día en el que presentó su tesis, que versaba sobre el modelo económico Norcoreano y su impacto sobre el precio del arroz en el tradicional y civilizado modelo económico occidental, fue aprobada aunque nunca nadie supo cómo.

Ese mismo año acabó su licenciatura y se convirtió en Doctor ocupando un puesto de profesor suplente.

Empezó a intercambiar cientos de correos con un sinnúmero de universidades que tardaban meses en ser contestados. Sin embargo eran de destacar las fluidas conversaciones telefónicas que tenía con un becario de La Universidad Nacional de Sudán, con aquel becario se entendía bien a pesar de que le decía que en su país no había un mercado de valores donde pudieran experimentar.

A falta de interés de otros académicos por sus investigaciones este becario era su único compañero de investigaciones.

Marco le trataba con un paternalismo propio de alguien que pertenecía a una familia de renombre y le decía a este becario que estaba a punto de conseguir un método infalible para la bolsa, en uno de los muchos correos que intercambiaba con él y que firmaba con su estatus de profesor lo que él pensaba que le daba más prestigio.

Entre idas y venidas de correos le vino una idea a su cabeza y entonces su semblante mudó de un estado plasmático a otro difícil de definir, que era como cuando un capullo muda de piel y se convierte en mariposa, su cerebro se derritió después de este momento tan denso y al haberlo exprimido tanto, casi se desmaya cayendo redondo en la cama extenuado después de ese esfuerzo.

Nada más haber pasado por ese momento tan intenso, no dudó que aquella idea tan original iba a ser su salvación. Al fin voy a tener la oportu-



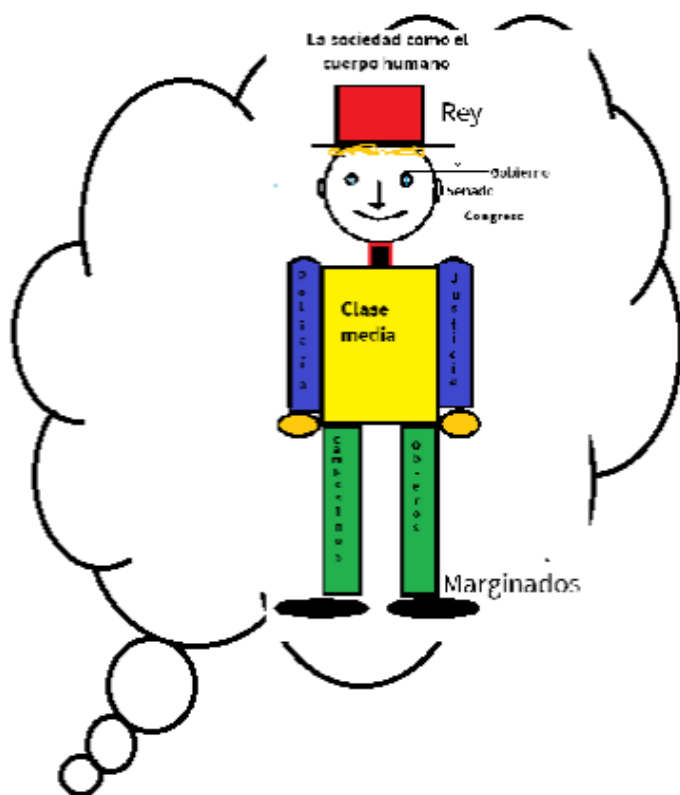
nidad de hacer lo que siempre quise hacer; pensaba... ¡Mi sueño se iba a hacer realidad!. He conseguido aunar todo modelo económico posible en uno solo.

La idea que había parido después de ese momento instantáneo de relax entre todos los asuntos que le preocupaban y le agujereaban su cabeza, consistía básicamente en comparar la sociedad con el cuerpo humano.

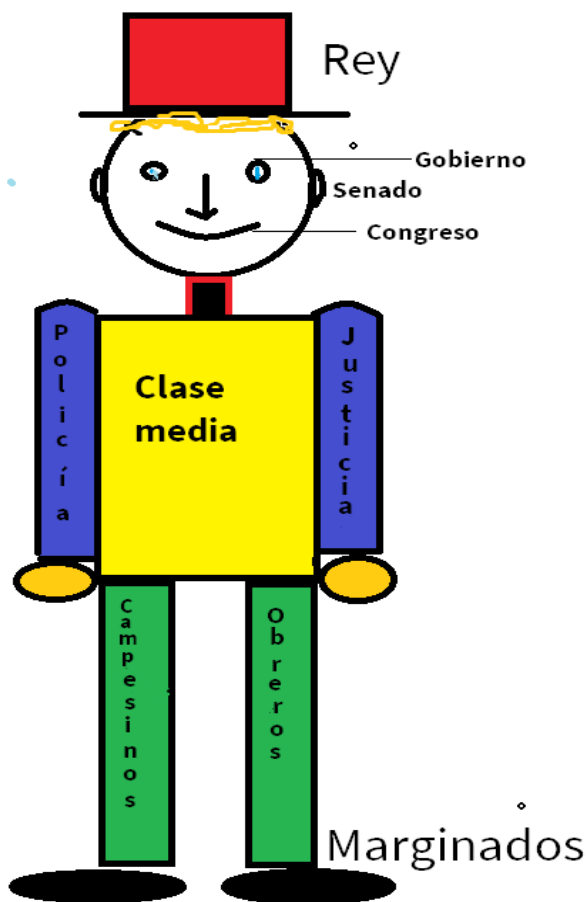
Él había estado obsesionado con la luz y se pasaba horas y horas escudriñando un tubo fluorescente, que tenía en su habitación en aquellas calurosas noches de verano de luna llena que iluminan a los científicos. Y parece ser que a partir de ahí le había venido la idea a su cabeza.

Entonces hizo un máster en econofísica y presentó una nueva tesis que tituló “Studium de los Movimientos Canónicos de Los Individuos en Las Sociedades”, que esta vez fue aprobada cum laude.

La idea la había plasmado desde su cerebro al papel de su tesis de esta forma.



## La sociedad como el cuerpo humano



Eran tres hojas mas o menos redactadas, donde había dibujado un monigote detallando la función que desempeñaba cada parte de su cuerpo.

La cabeza era el órgano pensante en el ser humano y esta labor en la sociedad la desempeñaba el gobierno.

Detallando más la analogía, la boca era el congreso, los ojos el gobierno y las orejas el senado.

El lugar que ocupaba El Rey en todo este mecanismo era el equivalente a un sombrero, que era lo que tapaba la cabeza y que a la postre no servía de mucho.

Mientras que los brazos del cuerpo humano eran los encargados de ejecutar las órdenes de la cabeza y en la sociedad esos brazos eran la justicia y la policía.

Siguiendo por debajo, el tronco de un cuerpo humano que es la parte más grande del cuerpo, en la sociedad era el equivalente a la clase media.

Mientras que las piernas eran las encargadas de sustentar el cuerpo humano y de esto en la sociedad se encargaban los campesinos y los obreros.

Y al final los pies que eran la parte más baja del cuerpo humano, que eran los que más cerca estaban del polvo y eso en la sociedad se correspondía con los marginados.

Lo he clavado pensaba el Dr. marco que creía que con estas ideas se podía ayudar mucho a comprender la sociedad y la economía comparándolas con el ser humano.

Si la sociedad tenía unos brazos demasiado largos comparándolos con su tronco entonces aparecerían unos desequilibrios en la economía, análogos a los que tendría un cuerpo humano con unos brazos más largos en comparación con su tronco, pero la pregunta que todos los estudiosos se hacían era como medir eso con números tangibles.

Y así se convirtió en el primer econofísico en desarrollar un modelo para la economía, que pretendía aunar economías tan diferentes como la rusa y la estadounidense.

Lo que contrastaba con la teoría de su colega Rabonov de La prestigiosa Universidad de Económicas de Moscú, que propugnaba que todo estaba inventado y que los únicos que tenían que ganar pasta eran los gobiernos. Y que el gobierno sí era la cabeza pensante, en eso le daba la razón, pero que el gobierno podía hacer lo que le viniera en gana con el resto del cuerpo, que era todo el conjunto de la sociedad restante y que esto tenía que seguir siendo así. Y es que además si se iba de la lengua y contradecía a su gobierno podían acabar él y su familia en un Gulag de Siberia para que se les refrescasen las ideas.

Marco empezó a tener más seguidores, unos por aquí y otros por allá se iban sumando a la causa, principalmente del llamado segundo y tercer mundo, que empezaron a conocer su método gracias a la publicidad en las redes sociales.

Algunos le preguntaban si podían pertenecer a la cabeza de la sociedad cortándose una pierna, ya que a pesar de eso cualquier lacayo les podría ayudar a caminar y así poder llegar a ser reyes, que aunque fuera un adorno a ellos no les importaba serlo.

Con gran ilusión por la aceptación y el aumento de seguidores empezó una gira por todo el mundo anunciándose por medio de todas las redes sociales a bombo y platillo.

Se anunciaba como el mayor cambio social y cultural del recién estrenado siglo XXI. La gira iba a discurrir por las principales plazas bursátiles, con el objetivo de hacerse famoso y acallar los rumores del Doctor Rabonov, que decía que el Doctor Marco era un charlatán de feria.

Se inició la gira por Brasil, Tailandia y El Yemen del Norte, lugares donde no consiguió que le entendieran muy bien y que siguieron usando el trueque como su modelo económico tradicional.

En otro tratado anexo al de su idea original también había incluido el caso de las mujeres, donde se incluían sus tetas, que eran algo así como los órganos productivos de la sociedad, algo como las fábricas y las granjas de la sociedad. Además de incluir el papel de las reinas en la sociedad que eran como una diadema que coronaba la cabeza de las mujeres y que todas las mujeres seguían como paradigma de estilo y distinción .

Al final acaeció su llegada a Europa. Y en su triunfante llegada a Madrid, donde se había anunciado en todos los foros de bolsa de la ciudad, llegó a congregarse a una audiencia de seis invitados venidos en su mayoría de Cuenca.

En las afueras del hotel donde se iba a celebrar la conferencia se había congregado una manifestación anticapitalista que le gritaba que los pies de la sociedad los serían el cabrón de su padre y su puta madre.



En uno de los suntuosos salones principales del Hotel Ritz de Madrid entre canapé y canapé, Marco desvelaba a su reducida audiencia los secretos de la bolsa efusivamente, mientras movía enérgicamente las manos sujetando con una mano un canapé y en la otra una copita de champagne.

Como una imagen vale más que mil palabras, el Doctor Marco comenzó la ponencia y antes de revelarles su hallazgo les hizo una presentación con diapositivas de lugares paradisíacos, que él había elegido como lugares para reposar después de tener unas exitosas operaciones de comercio internacional, dándole un exótico y desenfadado toque a la ponencia. ¿Quién no quisiera estar ahí después de ganar cantidades ingentes de dinero en bolsa?, les decía el Dr. Marco dándole un toque de humor a su ponencia.

En una hamaca al sol es donde tiene que estar la cabeza pensante de la sociedad, descansando después de tanto stress, decía el Dr. Marco soltando una sonora carcajada mientras apuraba su copita de champagne.

Desde un atril incluso con micrófono a pesar de lo reducida de la audiencia empezó a hablar.

El Dr. Marco les decía con total convicción:

Para triunfar en este mundo tan competitivo del operador bursátil es necesario alcanzar una mentalidad ZEN total. Esto requiere de muchos años de preparación, por lo que cuanto antes empecéis a meterle mano, antes alcanzaréis la unificación personal, que os llevará no solo a convertirlos en unos inversionistas de éxito sino también a triunfar en todo lo que os propongáis.

Ya sé que me diréis que sois seres con enormes limitaciones en el mundo de la bolsa y demás, pero recordad que vosotros contáis con la ventaja que me conocéis a mí, que he hecho el camino antes que vosotros y que os voy avisando de las trampas que se esconden a la salida de cada curva.

Da igual que vuestra inteligencia sea limitada. Aquí lo más importante es saber alcanzar una mentalidad ZEN total, una vez conseguida, lo de menos va a ser que vuestro coeficiente intelectual sea de ciento cincuenta o de ochenta porque vuestra mente ya estará adaptada a la globalización.

Evidentemente con uno de ochenta jamás llegaréis a estar en mi lugar de privilegio dentro del mundo de la bolsa, pero os aseguro que estaréis muy por encima de la media. Estaréis muy por debajo de mi nivel, eso sí, pero también es verdad que los segundones podéis vivir holgadamente de las migajas que os dejamos los que estamos en primera línea de fuego.

Decís que os emocionan las subidas de la bolsa, es normal pero no es conveniente. Cuando estas subidas se transformen en bajadas generalizadas también os vais a emocionar pero negativamente. Y eso es lo que debemos evitar ya que todo lo que sube baja.

Un pequeño hombre en la última fila hizo el ademán de levantar el brazo para hacerle una pregunta, mientras que el Dr. Marco seguía inmerso en su discurso. El Dr. Marco estaba tan ensimismado en su discurso que tardó en verle ya que además era un hombre pequeño y enjuto, al darse cuenta que quería preguntarle algo le dijo: dígame Vd.

Quiere usted decir, señor Marco, preguntó el señor de mayor edad del reducido público ¿qué podré convertirme en un trader de éxito y que encontraré mi lugar en este mundo restringido solamente a los profesionales y gente experimentada como usted?

Claro que sí y en cuanto antes empieces a seguir mi método, antes alcanzarás la mentalidad personal, que te llevará no solo a convertirte en una persona de éxito total en la bolsa si no que también será un trampolín para triunfar y tener éxito en todo lo que te propongas.

Marco se dirigió a este señor llamado Prudencio y con acento anglosajón le dijo: Pru-den-sio my friend Vd. parece un buen hombre pero mire Vd. con su metro cincuenta Vd. debe ser prudente en la bolsa e invertir poquito, de acuerdo con el tamaño de su cuerpo, siguiendo las directrices de mi estudio de la sociedad como el cuerpo humano, a lo que Prudencio le contestó con un “zenquiu” con acento Alcarreño.

Yo ya sé que instrumentos de inversión necesita Vd. para hacerse rico y además en este sobre cerrado sabrá todo lo que tiene que saber respecto a sus futuras inversiones. Y dándole un fuerte apretón de manos le hizo entrega de un diploma con la firma del propio Dr. Marco, cualificándole como apto para las inversiones globales como inversor minoritario dado su pequeño tamaño.

Y como además Prudencio tenía un poco de chepa le dijo que se guardara las espaldas al invertir en bolsa.

Una vez acabada la ponencia Prudencio estaba ansioso por llegar a casa y abrir el sobre cerrado que le había entregado Marco, como si fuera un tesoro.

Cuando Prudencio más tranquilo en su casa leyó su hoja de ruta, comprendió que tenía que invertir en mercados que no tuvieran muchos altibajos, que tuvieran un alto potencial de crecimiento y que su tamaño fuera pequeñito o sea de un tamaño aproximado al que él tenía para que todo funcionara según las directrices del estudio del Dr. marco.

Esa era la clave del éxito invertir en mercados infravalorados y pequeñitos, pero que tuvieran un alto potencial de crecimiento y como sugerencia el Dr. Marco afirmaba que la bolsa de Islandia cumplía con estos requisitos.

Además como el Dr. Marco le dijo que tenía que invertir en mercados pequeños como él pensó; blanco y en botella.

También recomendaba invertir en Sudán, pero como Sudán no tenía bolsa, sólo quedaba la opción de Islandia. Prudencio se planteó seriamente invertir en la bolsa de Islandia... Blanco y en botella volvió a pensar y sin dudarlo empezó a invertir en la bolsa de Islandia. Primero con sus ahorros y luego viendo que aquello subía pidió un crédito en una sucursal bancaria de Cuenca, que rápidamente le concedieron además de regalarle algunos utensilios de higiene para su cuidado personal y algunos electrodomésticos para su hogar.

Los primeros meses las subidas de la bolsa de Islandia eran épicas y nadie sabía porqué, pero si la había recomendado el Dr. Marco era por algo.

Por lo que Prudencio se decidió a enviarle un correo para felicitarle y darle las gracias.

Es usted una persona muy capaz y estoy muy agradecido por que haya compartido conmigo sus conocimientos, aquí en Cuenca en el banco están asombrados de como mi cuenta corriente ha aumentado.

Un saludo

Prudencio

Entretanto el Dr. Rabonov no paraba de criticar los procedimientos del Dr. Marco a los cuatro vientos, agriando el carácter ya de por si deteriorado de Marco, que se sentía incomprendido y que estaba cansado de tantos ataques de sus colegas.

Después de su última aparición en Madrid el Doctor Marco desapareció, no se sabe si disgustado por tener algo menos de público del esperado o por otras razones, como las críticas de sus colegas que iban en aumento, por lo que aquella gente pasó a seguirle por Internet.

Marco había acabado un poco cansado y había decidido dejar su vida pública de lado y concentrar todos sus esfuerzos en Internet, mientras que cuando estaba solo en su despacho murmuraba, este segundón sin estilo que no había estudiado lo suficiente se iba a enterar, refiriéndose al Dr. Rabonov.



Y es que Marco se torturaba por la falta de atención de sus colegas hacia su sistema de bolsa, algunos decían que había copiado la idea de comparar la sociedad económica con el ser humano, a uno de sus compañeros de Universidad por una considerable cantidad de dinero y otros decían que se le había ocurrido cuando estaba un poco chispaó.

Sin embargo ajeno a estas pejilgueras acusaciones, Marco creó la página de Internet “La société like a human”, escrita en un perfecto Spanglish y con un toque afrancesado para que llegara a más gente. Ésta fue una idea de marketing que se le había ocurrido a aquel becario amigo suyo de Sudán y de la que el Dr. Marco se apropió.

Después del receso que se había tomado al acabar su fastuosa gira, Marco tenía otra perspectiva diferente del problema al haberse alejado de la vida pública y haber descansado un poco.

Entonces inesperadamente el controvertido Dr. Marco volvió a aparecer en televisión, en un programa de la prensa rosa, en el que se aireaban los últimos cuchicheos de la sociedad y los proyectos que tenían la gente famosa además de sus amoríos.

En el programa rodado en el jardín de la famosa presentadora Chinoa Makoki, anunció que iba a hacer una película sobre él mismo y que sería una secuela de la famosa película Una Mente Maravillosa.

En resumen era una película sobre un hombre perfecto con las medidas corporales propias de una relación áurea y que además se sabía mover muy bien en el mundillo de la economía.

Creo que una película sobre mi trayectoria puede ayudar a la gente a comprender como conseguir un equilibrio entre una mentalidad ZEN y unas ganancias sostenibles en bolsa, aunque a primera vista pueda parecer un dislate.

Y adelantó que la película iba a narrar toda la odisea que tuvo que pasar desde que un fanático religioso llamado Hamma, se mofara y burlara de él en las redes sociales diciendo que Dios había creado al ser humano y que por lo tanto la economía no podía compararse con la creación divina, todo esto con la intención de destruir su reputación. Y como luego conoció a un becario sudanés de nombre Obiang, que le ayudó a conseguir esa novia que deseaba y que además estuviera a la altura del Dr. Marco.

En la informal entrevista le acompañaba Marlenne, la actriz que iba a interpretar a la novia ficticia del Dr. Marco en la película y al ser preguntada por su papel en la película, titubeó un poco y después de dudar un poco respondió a Chinoa, diciéndole que era un tema que tocaba la fibra humana y que el tema se trataba desde una óptica tremendamente respetuosa con todas las sensibilidades de una forma como nunca se había hecho antes, tal que a ella se le saltaban las lágrimas en cada escena.

Añadió que no tenía palabras para expresar lo que sintió al conseguir el papel y desveló que su amor con el Dr. Marco en el guión tenía escenas de alto contenido erótico y que su relación con el Dr. Marco era muy desvergonzada, también añadió que el Dr. Marco tenía una exquisita educación con las mujeres y que gracias a él se estaban poniendo las cosas en su sitio, ya que ahora las mujeres podíamos ocupar el sitio que nos correspondía dentro de la sociedad.

Finalmente agradecía mucho que se hubieran fijado en ella como la novia ficticia en la película del Dr. Marco.

Me siento ilusionadísima de ser su novia a pesar de tener que serlo sólo en la ficción y volvió a decir que:

¡Qué pena que tenga que ser su novia solo en la película!

Y quitándole el micrófono a la periodista Chino Makoki, que ya había dado por terminada la entrevista, como si de un arrebató se tratara y aprovechando para contar sus secretos más íntimos a la audiencia, totalmente sumergida en su papel de novia coraje, no se sabe bien si era por un impulso verdadero y sincero o solamente por acrecentar el drama, por fin finalizó diciendo que ella haría cualquier cosa por el Dr. Marco. ¡Pourr Marco hago lo que haga falta!. Dijo con un acentuado acento francés.

Los suspiros de aquella mujer por el Dr. Marco fueron un catalizador que catapultó la película a ser uno de los estrenos más esperados de la temporada. Aquella mujer había convertido al Dr. Marco en una brillante estrella dentro de la pléyade de estrellas del panorama cinematográfico.

Y así el Dr. Marco pasó a ser una estrella de Hollywood, con su propia estrella en el Paseo de la fama de Hollywood y también en el Hollywood Boulevard donde estampó su mano en el fresco cemento. Y todo esto incluso antes del estreno de

su película, ya que se daba por hecho que el Dr. Marco no podía fallar y a la película se le suponía una calidad fuera de toda duda.

Después de estos preámbulos al más estilo Hollywoodiense se inició la sesión en El Teatro Chino de Hollywood, con los anexos a la sala de cine abarrotados de público, en un pase que estaba restringido sólo a críticos de cine y a un selecto público escogido entre la gente más importante del país, que seguían la película con cierta incredulidad y con no poco estupor sin entender muy bien la trama de la película.

Al terminar la película aquel selecto público viendo que algunos compañeros suyos se habían levantado para aplaudir, también se levantaron para no dar la impresión de ir a contracorriente y no dar muestras de que no entendían las nuevas corrientes económicas y evitar así dar muestras de su ignorancia. Entonces todos empezaron a aplaudir efusivamente al unísono y empezaron a gritar : ¡Atrevida! ¡Fresca! ¡Refrescante! , ¡Irreverente! ¡Genial!.

Formándose un sonido chirriante que mezclaba la ovación final de toda la sala puesta en pie con unos atronadores aplausos, a la vez que se oían algunos gritos que decían ¡Otra! ¡Otra! ¡Otra!...

La película acaparó el interés de La Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas y a pesar de que nadie entendía bien la trama de la película, la película fue nominada a 6 de los 12 Óscar.

Marlenne, acudió a la gala con sus mejores galas apareciendo como la compañera perfecta del Dr. Marco en la alfombra roja de los Óscar.

Una vez dentro de la sala, anunciaron que el premio a la mejor actriz se le concedía a la conocida en el mundillo artístico como Rytha la cachonda, por el papel protagonizado en "Amores de barra".

Cuando anunciaron que la ganadora era Rytha, Marlenne casi se desmaya. Y eso a pesar de que la película de Rytha había sufrido los recortes de la

censura, ya que su título original era “Amores de barra americana” y que tuvieron que sustituir por el más escueto “Amores de barra”.

En medio del jolgorio que se montó en la entrega del Óscar a Rytha, donde algunos le gritaban ¡¡Tía buena!!, Marlenne se desmayó y rápidamente tuvieron que traerle un vaso de agua para que recobrar el conocimiento.

Mientras volvía en sí, sin parar de sollozar y al recobrar el conocimiento después de irse recuperando poco a poco del shock recibido, lanzó un grito desgarrador diciendo que esto había sido un robo.

Marlenne estaba medio descompuesta e intentaba guardar la compostura con toda la sala mirándola, mientras que Rytha desde el escenario levantaba la estatuilla del Óscar y sonreía con su lasciva sonrisa.

Al final la película sólo se llevó el Óscar al mejor guión adaptado, premio que recogió el Dr. Marco.



Mientras tanto los miembros de La Real Academia de las Ciencias de Suecia, atónitos veían como después de tanto tiempo el Dr. Marco tenía una novia estable, aunque sólo fuera en la película y que se empezaban a aplicar los conceptos de los principios del Dr. Marco en comunidades tan atrasadas como la pequeña comunidad de Cerro Chico junto al Machu Pichu. Que había mantenido sus costumbres desde antes de la colonización española y que ahora no se sabía muy bien, cómo coño habrían llegado hasta esa selva las ideas del Dr. Marco.

Los chamanes de la tribu por medio de su sabiduría dijeron a la tribu que por algún motivo desconocido las había traído el viento.

Y a esa comunidad se les subió la autoestima y empezaron a levantar cabeza, cuando comenzaron a tallar Tótems de la sociedad como el cuerpo humano, que vendían por un dólar y con el dinero que habían conseguido ahorrar decidieron emigrar a España y de ahí dar el salto a Europa, para formar parte de la sociedad global que propugnaba el Dr. Marco.

La polémica llegó incluso a una isla del golfo asiático donde una comunidad budista, que eran seguidores del Dios “Tetoka” y que en un ritual de confirmación de los mantras, confirmaron que había una alta probabilidad de que el Dr. Marco fuera un enviado del propio Buda, que en sus reencarnaciones habría superado muchos Chakras. Sin embargo la otra comunidad de la isla, en este caso musulmana, después de haber ido a ver la película del Dr. Marco “Una Mente Maravillosa II La Leyenda continúa” en un cine de verano de la isla, decidieron castigarle a morir dilapidado, ya que éste no era un hombre ni nada que se le pareciese y que éste lo único que quería era copiar nuestra economía y robar nuestras costumbres e ideas para hacerse rico.

Con el gran revuelo que se había creado con la película, La Real Academia de las Ciencias de Suecia no tuvo más remedio que fijarse en él para darle el premio Nobel.

También se fijaron en el Dr. Rabonov como candidato para el premio Nobel de Economía, al ser un experto en predecir crash bursátiles y burbujas económicas y además sopesaron premiarle para tratar de rebajar la tensión con los rusos.

Se enfrentaban los dos eternos rivales cara a cara pero el premio cayó del lado del Dr. Marco por sus aportaciones a la economía global.

Era un día frío pero con el sol tímidamente asomando en una tarde de Estocolmo.

Marco entró en el escenario de La Sala de Conciertos de Estocolmo para recibir el premio Nobel de Economía, acogido por una calurosa ovación de los más altos dignatarios de todo el mundo y de un selecto público que les acompañaba.

Marlenne estaba sentada junto a ese público tan selecto y el Dr. Marco dijo en su discurso, que gracias a ella, que era una mujer excepcional,

había conseguido reunir todas las fuerzas necesarias para completar lo que él llamaba su destino vital en esta vida.

Era un ambiente sobrio donde se guardaban las normas pero a la vez era un día festivo.

Mientras El Director de La Real Orquesta Filarmónica de Estocolmo blandía su batuta al aire mientras los músicos interpretaban El Himno Nacional de Suecia Du gamla, du fria (Tú antigua, tú libre).

En los alrededores el día era perfecto mientras una multitud estaba congregada para conocer a los nuevos premios Nobel y aplaudían a todo el que pasaba por allí efusivamente.

Y ese fue su gran día...

A mil quinientos kilómetros de allí en Moscú, el Dr. Rabonov se lamentaba en la televisión rusa, que le hubiera robado el premio un charlatán de feria y añadió que hoy era un día triste para las economías mundiales ya que no se había premiado el estudio concienzudo.

Mientras tanto Rabonov seguía clamando al cielo que era él el que se merecía el premio Nobel. Y avisaba a los cuatro vientos del inicio de la burbuja de la globalización y de la burbuja del crédito para la erradicación de la pobreza, que paradójicamente trajo más pobreza de la que había antes y produjo una crisis en los países del tercer mundo, que pasaron a tener un crecimiento económico negativo, a pesar de que su pobreza era ya extrema, el valor de esos países tenía ya valores negativos por lo que esos mismos países pagaban para que alguien se los quedara en propiedad y quitarse el muerto de encima.

Un par de meses después del premio, Marco dejó a su novia ficticia y ella acabó interpretando películas de corte erótico gimiendo desconsolada por el rechazo del Dr. Marco. Ahí esa mujer empezó un coqueteo con las drogas para aguantar la presión y aunque quiso levantarse no lo consiguió, ya que ella no superó no poder estar con alguien tan inteligente, metiéndose en un círculo vicioso del que no supo salir.

Con tanta presión Marco se había vuelto más reservado y cada vez soportaba menos las críticas.

El tiempo pasaba y ya habían pasado dos años desde aquella conferencia en Madrid donde había explicado su método para ganar en bolsa por primera vez.

En esos momentos la bolsa de Islandia, que era la favorita de los inversores, incluso por delante de la China y la Norteamericana juntas, empezó a dar algunos tumbos, que Prudencio desde Cuenca veía como unas normales fluctuaciones de los mercados sin la mayor importancia.

Sin embargo un poco preocupado se decidió a escribir al Dr. Marco preguntándole si eso era normal, al ver alucinado como la bolsa de Islandia últimamente no tenía el crecimiento que Marco predijo y como además empezaba a dar tumbos decidió pedirle su sincera opinión.

— ¡Ay! Pru-den-sio Pru-den-sio ¡Pero qué pardillo eres la hostia!. Gente como tú es la que se arruina en bolsa en muy pocos meses y más en la actualidad, tal y como están de diffí-siles los mercados, incluso para quienes tenemos bastante experiencia y nos sabemos mover bastante bien en este mundillo. En estos momentos tan diffí-siles no hay que tener miedo. Solo los más impetuosos ganamos en estos momentos donde los que no saben resistir pierden. Hay que tener paciencia Pruden-sio Islandia es un país pequeñito como tú y hay que darle tiempo.

Prudencio fiel a su nombre se quedó quieto parado sin hacer nada y se consoló al escuchar la respuesta tranquilizante del Dr. Marco, aunque tenía miedo, un miedo que le entró por las advertencias que había hecho el Dr. Rabonov en televisión sobre la explosión de la próxima burbuja.

A causa de esto Prudencio empezó a preocuparse y empezó a dormir mal.

La bolsa empezó a encadenar unas bajadas consecutivas mientras Prudencio ya no podía conciliar el sueño y oía los gritos de su mujer dentro de su cabeza como un presagio de lo que iba a venir.

A los dos meses llegó la bancarrota de Islandia, que llevaron a la economía de ese país a los niveles de hace veinticinco años.

Prudencio, fuera de sí, empezó a maldecir al Dr. Marco con los ojos fuera de sus órbitas en un estado que no hacía honor a su nombre y despedido colgó una sábana en la terraza de su casa donde ponía ¡¡Marco Estafador!!.

Entonces apareció el Dr. Marco en el telediario como causante de manipular los mercados, en particular el de Islandia, que era un país pequeño donde sus habitante solo querían vivir tranquilos.

En las entrevistas de televisión que les hacían a los habitantes de Islandia, estos decían que eran gente sencilla que sólo querían dedicarse a la pesca del atún y estaban cansados de que sólo se conociera a su país por las subidas de su bolsa.



Nosotros somos gente normal, que solo queremos seguir con nuestra vida, decían algunos Islandeses visiblemente enfadados al ser entrevistados por televisión.

Y es que cada dos por tres salimos en el Tele-diario, como el ejemplo de un país sostenible cuya bolsa se disparaba un día sí y otro también y donde sus habitantes estamos cansados de estar en el punto de mira de todos los inversores y especialmente del Dr. Marco, que se había dedicado a recomendar a todos sus seguidores que compraran acciones de la bolsa de Islandia, diciendo que era una recomendación personalizada, individual e ideada para cada tipo de inversor según su ciclo temporal y características propias.

Se había creado una hiperpirámide financiera de proporciones descomunales que había sobrevalorado a Islandia sin ninguna causa que lo justificase. Utilizando la analogía del Dr. Marco de que una sociedad es como el cuerpo humano, Islandia se había convertido en un Frankenstein de gran cuerpo y pocas piernas.

En los miles de correos que había mandado Marco a todos sus seguidores ponía lo mismo, mientras que Marco y sus allegados empezaron a vender cuando vieron el momento oportuno sin avisarles y por eso aquello se derrumbó como un castillo de naipes.

En ese momento Marco tocaba el cielo con las manos y se descojonaba de la sociedad en privado.

Y es que Marco había traicionado su idea filantrópica para hacerse rico. Sin embargo le absolvieron dadas sus importantes contribuciones al mundo de la economía.

Sus seguidores le reprochaban que hubiese vendido su filantrópica idea a cambio de dinero y que como podía haber sido tan mezquino.

Pero él ya ni siquiera pertenecía al tronco de la sociedad, para él la gran masa de la clase media era sólo un número, aunque técnicamente él nunca había pertenecido a la clase media, ahora

oficialmente estaba en la cabeza de la sociedad, desde donde miraba de arriba abajo todo el conglomerado de la sociedad a vista de pájaro.

Y es que ahora el Dr. Marco se empezaba a juntar con congresistas, senadores, legalistas y todo tipo de personas que aspiraban a hacerse ricos sin esfuerzo y que le salvaban de cualquier tipo de procedimiento judicial y cualquier tipo de difamación.

Marco fue fichado para investigar en el prestigioso centro de investigaciones económicas de Massachussets, donde le visitaban senadores y economistas del gobierno estadounidense para que les ayudara a cuadrar sus presupuestos. Esto incluso le dio mas fama de la que tenía, ya que era el primer economista capaz de cuadrar el presupuesto de un gobierno.

Los consejeros del gobierno estadounidense alucinaban con que alguien hubiese conseguido cuadrar sus presupuestos. Él le quitaba hierro al asunto diciendo que cuadrar el presupuesto de cualquier país era como llevar la economía de una

casa particular, ya que la estructura de la sociedad y la de un individuo particular son lo mismo. Y como Estados Unidos era una economía muy fuerte había que tratar esta economía como lo hubiera hecho Rocky Balboa en su película Rocky III o sea gastándose un dineral en hacer propaganda proamericana.

Mientras que Rabonov clamaba al cielo que era imposible cuadrar los presupuestos de los gobiernos, que eso era ir contra natura y falsear las leyes de la economía, además de corromper la moral establecida, ya que una característica intrínseca de cualquier presupuesto es que se haga lo que se haga no se puede cuadrar y más siendo el presupuesto de un gobierno.

Los presupuestos de un gobierno no necesitan ser cuadrados y están hechos para que los gobiernos hagan lo que les venga en gana con el dinero del contribuyente, comentaba Rabonov.

Después de estas declaraciones; Rabonov fue enviado a un Gulag de Siberia acusado de traición a su patria por no haber conseguido el premio Nobel.

Estando en el Yatch club de Mónaco tomando un vermouth donde le gustaba pasar largas temporadas para relajarse y desconectar un poco en su terraza; pensó que si sería buena idea quedarse célibe. Y en ese momento sus ojos empezaron a atisbar la posibilidad de tener una novia real entre aquellas sofisticadas mujeres, que frecuentaban Montecarlo y su reputado casino donde buscaban poder conquistar a algún rico a algún famoso o a alguien que atesorara ambas cosas a la vez.

El camarero se acercó a él con una misiva que decía que la familia real monegasca quería conocerle.

Textualmente decía:

Estimado Dr. Marco nos gustaría invitarle a una cena en nuestro humilde palacio con la intención de que le muestre sus ideas a nuestra hija, La

Princesa Mónica de Mónaco, a la que podría ayudar mucho en su desarrollo personal, ya que obviamente le podría ayudar a mejorar sus conocimientos sobre economía, porque ella tiene problemas en el instituto con algunas asignaturas sobre todo con la de economía.

Rogándole que esto quedara entre nosotros y que no comentara esto a nadie por lo delicado del asunto.

¿Otro pelotazo Sr. Marco? le preguntó el camarero, no con éste es suficiente aunque tenías que haberlo cargado más le decía mientras saboreaba la aceituna pinchada en un palillo.

Al día siguiente se presentó en el palacio...

Los padres de ella eran el rey Franco I y la reina Tina, que había sido una mujer muy famosa en los años ochenta, ya que había sido la vocalista de un famoso grupo de techno pop llamado Flashoo, que arrasaba en los veranos de los ochenta y que tuvo mucho éxito en aquella década siendo lo que se llamaba en el argot de esa época un llenapistas.

La velada con los padres de la princesa fue a la vez aburrida e interesante. En uno de los salones reales donde se habían desplazado a tomar el té, siguiendo las costumbres de la familia real monegasca, la reina tomaba su taza de té negro Iraní en el salón de los príncipes sentada sobre su cómodo sofá de piel de zorra ártica con apariencia tranquila y en ese momento apareció su hija andando con unos altos tacones, con los que le costaba andar y con un maquillaje exagerado que resaltaba sus labios con un color rojo pasión.

Entonces el semblante de Tina cambió y se arrancó recriminando a su marido, que cuando nació nuestro hijo pequeño al que todos llamaban el principito por lo mimado que estaba, le diste todo te volcaste con él y dejaste de lado a su hermana mayor.

Seguro que fui yo le dijo el rey Franco I.

Sí fue culpa tuya, ¡Mónica necesitaba amor y nunca se lo diste!.

Al acabar la recepción, La Princesa Mónica de Mónaco se acercó al Dr. Marco y le dijo que interesante es Vd. con una voz dulce y a la vez picante, como la de una niña buena y a la vez mala, que dejó desconcertado a Marco y después de darle la mano para que la besara, le dijo a Marco, me gustaría conocerte mejor.

A los dos meses de aquel primer encuentro empezaron a salir convirtiéndose en la parejita de moda en el que fue el noviazgo más perseguido de la historia del papel cuché.

Y donde fueron pillados en las más inverosímiles situaciones por la prensa rosa, como cuando iban cabalgando desnudos en un caballo blanco en una cala de Manacor, mientras que la prensa rosa se hinchaba a hacerles fotos en aquel verano principesco, en el que recién acabado el instituto La Princesa Mónica de Mónaco se soltaba el pelo.

La prensa rosa con sorna y chufla no paraba de preguntarse que hacía ella con un madurito que le cuaduplicaba la edad.



Ella contestaba en las entrevistas que era eso lo que le pedía el cuerpo. A mí me gustan los maduritos que ya vienen curtidos de la vida y tienen más experiencia que los jóvenes de ahora, decía mientras esbozaba una sonrisa de oreja a oreja enseñando sus blancos dientes, además tiene sus ventajas haberse enrollado con mi profe porque así las clases particulares me salen gratis decía con sorna.

Durante esos dos meses El Rey Franco Francés I tuvo que elegir entre cambiar La Constitución o aguantar a su mujer.

El Rey Franco Francés I al que todos llamaban el afrancesado, tenía un carácter sumiso e incluso un poco amanerado debido a las decadentes costumbres de la familia real monegasca, por lo que debido a las presiones de su mujer El Rey Franco I tuvo que cambiar La Constitución Monegasca, con el fin de que su hija mayor pudiera reinar por delante de su hermano menor, ya que hasta entonces la ley decía que los varones tenían ventaja en la sucesión teniendo el mismo grado de parentesco.

Habían pasado seis meses desde que se conocieron y a los seis meses exactos se dieron el sí en la Catedral de Nuestra Señora de La Inmaculada mientras cantaban Los pequeños cantores de Mónaco.

Además era el día nacional de Mónaco antiguamente conocido como El Día del Príncipe Soberano, pero que ahora se llamaba día de La Princesa Soberana en honor a la princesa Mónica de Mónaco.

Salieron de La Catedral montados en la carroza real tirada por dos pura sangres de color blanco, que les había regalado el gobierno sudanés, mientras todos los monegascos y gente que había venido de fuera aplaudían emocionados por ver a la parejita de moda, en la que fue la historia de amor más seguida de aquel verano.

Toda la comitiva se dirigió al Palacio del Príncipe de Mónaco, que ahora había pasado a llamarse Palacio de la Princesa de Mónaco. Mientras ella ya

mostraba una incipiente barriguita de cuatro meses, que dio pie a todo tipo de especulaciones entre las demás casas reales.

En este estado de las cosas, Rabonov en un remoto Gulag en el centro de Siberia, seguía el enlace desde la sala de televisión de aquel centro y comentaba en voz baja:

—Qué envidia y pensar que creía que era tonto...

Al entrar en el palacio después de la boda, el Dr. Marco se quitó el sombrero de copa que un lacayo colgó en un perchero y con un refinado acento francés dijo: “C’ est la vie” .

Marco estaba ensimismado y absorto después de un día tan largo. Y se paro a pensar si esto sería el triunfo, como un estado del ser en consonancia con lo material, como le había dicho su abuelo.

Su idea, aunque muy bonita no servía para nada, como todas las ideas sobre economía y por si fuera poco ahora iba a ser rey que era el adorno de la sociedad según él mismo había descrito en su idea socioeconómica. Ahora el Dr. Marco iba a desempeñar una función que no se sabía si realmente servía de algo.

## La Suerte

**Quedaban** dos semanas para que acabara el instituto y Morad también estaba a punto de acabar el bachillerato.

Además ese era el primer día que se había fumado un porro en el recreo.

Era una mañana calurosa de principios de verano que incluso derretía sus cuadernos de celulosa.

El profesor de Historia no paraba de dictar años de batallas, nombres de reyes, nombres de las amantes de los reyes, hijos e hijas de los reyes y a que dinastía pertenecían...si eran bastardos guapos, feos etc...

A veces se hacía el gracioso con un montón de reglas nemotécnicas, que él había inventado para que sus alumnos pudieran memorizar tantos datos como, “Ama a Gertrudis y díselo al águila y a Hermenegildo”.

Que servía para recordar a los reyes visigodos de los años quinientos diez al quinientos cincuenta, que eran Amalarico, Teudis, Teudiselo, Agila y Atanagildo. Y es que estudiar los reyes godos era muy pesado ya que con la corta longevidad de aquellos años en cuarenta años había cinco reyes.

Pero aparte de este vulgar humor que se gastaba sabía que tenía totalmente controlado a ese grupo de alumnos adolescentes, ya que había que copiar a tal velocidad que nadie tenía tiempo ni de pensar.

El profesor mientras paseaba por los pasillos entre medio de los pupitres, dictando aquellos intensamente aburridos apuntes, le puso la mano en el hombro por detrás a Morad y le preguntó: ¿Qué es lo que hay tan interesante en el techo?.

— Morad le contestó. — Mirar al techo es muy entretenido — con un tono entre cachondeo e indignación, como cuando alguien te clava sus uñas en tu espalda mientras estás meditando.

Se oía un murmullo cada vez más intenso en el aula y se veía venir que la cosa iba empeorando por momentos.

—Por favor salga a la pizarra y escriba la dinastía de los reyes visigodos desde el año cuatrocientos diez al cuatrocientos treinta y cinco.

Cuando El profesor le sacó a la pizarra, Morad veía en la pizarra colores tan vivos y brillantes como si la pizarra fuera el tenderete de un mercado hippie y se preguntaba si las tizas de colores serían comestibles, las chupó para ver a que sabían y cuando empezó a escribir en la pizarra se bloqueó y no sabía que poner.

—Vamos que es para hoy le dijo el profesor.

— Es que no puedes respetar cuando uno está meditando mascachapas. ¡Es que me duele la mano de copiar tus absurdos apuntes!.

Morad empezó a levantar la voz y gritando fuera de sí, le dijo: En este sitio lo único que hacéis es corromper a los jóvenes... todos los de este instituto sois unos pervertidos.

El profesor le dijo: ¡Has visto qué ojos tienes!

— ¿Qué le pasa a mis ojos?.

— Mira que ojos tienes, dan miedo.

Después de que le expulsaran de clase se infló a porros en un parque junto al instituto para olvidarse de todo.

Como aquel incidente con el profesor acarreó una expulsión del colegio, su padre de acuerdo con la deriva que había tomado la vida de Morad le llevó de visita a su fábrica para que supiera lo que cuesta ganar el dinero.

Yo no era ni mayor ni pequeño, siempre estaba en el medio o esa era la percepción que tenía de mi mismo, aunque esa no era la realidad quizás era el miedo el que me hacía autoaislarme.



Pasé el tiempo en estado latente, como cuando vives de lo que te da el aire ni más ni menos, cuando no sabes si vives o sobrevives y es que mucha gente vive así, como un átomo sin electrones que circulen a su alrededor y yo tenía que reaccionar.

Su padre era El Mesías de aquel grupo de obreros, alguien que proveía de maná a ese grupo de gente tan desfavorecida. Que a veces con tan rudimentarios aparejos construían las ciudades, los puentes y en general todo de lo que disfrutamos.

La fábrica era un edificio grande con cuadrillas de obreros cargando y descargando camiones, especialmente cuando venía el contenedor semanal de China con cientos de miles de repuestos empaquetados en cajas.

Él les hablaba de lo bonita que era la vida, que aquella desgracia que estaban pasando era pasajera y que ellos también podrían avanzar en el proceso evolutivo como hizo su padre. Y es que incluso su padre decía que el trabajo físico es muy importante sobre todo el de los demás.

Cuando se fue con ellos a tomar el bocadillo de la mañana les contó la historia de Los reyes Godos.

He escrito un artículo de dos páginas sobre los reyes godos les dijo, que está publicada en Google académico y además hay una copia en formato digital en la Biblioteca online de mi instituto, mientras los obreros le miraban con incredulidad.

Los obreros mostraban cierta cortesía que consistía en escuchar las tonterías que decía, mientras aprovechaban ese inesperado descanso que el hijo del jefe había provocado, ya que al estar con él no les iba a decir nada el gerente. Tener cinco minutos de descanso tranquilo mientras se fumaban un cigarrillo era un precioso regalo para ellos.

Uno de ellos le pidió que acercase una caja llena de polvo para sentarse, mientras otro de los obreros le decía: A ver si te vas a manchar la camisa blanca a la vez que los demás soltaban unas sonoras carcajadas.

También me llamó la atención que parecía que era un sitio que se autolimpiaba sólo, nadie ponía interés en acabar con ese polvo que había en el suelo y en el aire en suspensión, del cual emanaba un olor de almacén de pura casta, como cuando pasas por un pueblo que produce mucho abono, pero con un grado aromático todavía más intenso, que además dejaba su impronta en el olfato e incluso tenía la propiedad de incrustarse en la indumentaria de cualquiera que se atreviera a cruzar la puerta de aquella fábrica.

Yo creo que ese hedor que emanaba de la fábrica y al que los obreros se habían acostumbrado, no solamente al olor sino también a tenerlo incrustado en sus ropas, se podría licuar y convertirlo con alguna máquina de aquel polígono industrial en oro negro líquido.

Aquel olor era lo más puro, genuino y castizo de aquella fábrica era por decirlo de alguna manera su seña de identidad. Con aquel olor inundando todos los rincones de la fábrica no era extraño que reinara tanta apatía en la fábrica.

Los obreros le preguntaron si tenía novia; — Morad les contestó— que él le gustaba y volvía loca a una chica llamada Tina desde los tiempos del colegio pero que ahora no sabía nada de ella.

Cuando cogió cierta confianza con los obreros les empezó a contar cosas más íntimas, como lo del profesor depravado que le quería humillar y que le restregó con su mano la nuca y luego fue bajando su mano hasta llegar a sus partes bajas, más exactamente a el lugar en el que la espalda pierde su casto nombre como un depravado, y que esa fue la causa que le empujó a dejar los estudios.

Aquel incidente de Morad con el profesor y lo de « corromper a los jóvenes» había traído cola en el instituto, había sido mal entendido y mal interpretado.

Una estudiante de la clase de Morad iba contando como el profesor de Historia había pasado su mano por la nuca de Morad mientras le echaba el aliento de una forma obscena.

El profesor se preguntaba si podría verse obligado a tener que dar explicaciones, ya que algunos padres habían llamado al colegio preocupados, sobre todo los que tenían hijos pequeños y decidió darse de baja hasta el final del curso para que la cosa no fuera a mayores. Con la excusa de que tenía un trastorno de personalidad pasajero y mucha ansiedad por el trabajo acumulado a causa de los recortes en educación.

El gerente de repuestos Sánchez no quería meterse en líos, ya que Morad era el hijo del jefe y si él quería pasarse el día en el almacén él no se metería mientras no crease problemas.

Aunque la tecnología digital llegaba ya prácticamente a todos los lugares, no había conseguido penetrar en aquella fábrica y la única tecnología que tenían aquellos obreros era un toro mecánico, en eso y en otras muchas cosas se diferenciaba de la oficina, que tenía su propia central de datos telefónica y estaba llena de ordenadores. Y además tenían un aparato de aire acondicionado, que estaba restringido exclusivamente a los ofici-

nistas, que soltaba una fresca brisa que amainaba los cuarenta grados de calor que hacía en verano, hasta unos veintiséis agradables grados que contrastaban con los cuarenta y dos grados que había en el almacén de la fábrica.

«Aquel montaje era el mejor ejemplo del ingenio humano cuando se tiene que sobrevivir con casi nada».

Cuando volvió a casa después de la visita a la fábrica estaba todavía más confundido que antes.

En esas circunstancias un poco drásticas empezó a explorar la red buscando algo que le pudiera inspirar o incluso algo que copiar para ponerlo en su blog, como el que busca un texto milagroso que le ayudara a salvar su situación y su propio destino.

Como estaba un poco dolido por lo del colegio y su injusta exclusión del instituto se dedicó a buscar anuncios de trabajo y así podría darles en las narices a su familia.

Era tal el cacao que tenía, que se fijó en la sección de videntes que prometían resolver tus problemas en una sesión esotérica, telepática o algo similar. Pero en la página siguiente encontró un anuncio de una tal Laura que organizaba fiestas blancas, algo que le llamó mucho más la atención.

Después de ese momento tan denso no dudó de que aquel anuncio de Laura iba a ser su salvación.

Iba a conocer a la propia Laura personalmente, que era la creadora de la web “[elsexosentido.es](http://elsexosentido.es)”, que no era una web cualquiera ya que estaba posicionada ni más ni menos que entre las cien más importantes de España.

Y además podría intimar con ella en la habitación de un piso convertido en una campiña rodeada de faunos bien dotados y de doncellas casi desnudas fornicando a media luz.

Por el camino se encontró a Tina y le dijo que le acompañase que iba a pillar algo de hachi.

Después de trapichear con el camello y un poco colocados decidieron ir a la discoteca preferida de ambos, que estaba en un sitio un poco reservado en un extremo de Madrid, que a pesar de estar un poco alejada del centro no estaba muy lejos de cualquier parte de Madrid y que además estaba ubicada en una de las zonas más vanguardistas de Madrid.

En aquella discoteca el ambiente estaba tan cargado, que Morad tenía que ir tanteando entre la densa niebla que toda esa hierba incinerada había creado en conjunción con los vapores de las colonias de todos aquellos adolescentes, que celebraban aquella calurosa fiesta del solsticio de verano.

Al final de la discoteca palpando con la mano encontró lo que parecía un asiento de terciopelo rojo con unos cojines de adorno, puso la mano encima para ver si eran reales y se sentó a observar el panorama junto a la pista de baile.



En aquel momento, la música se elevó al máximo, al empezar a sonar una de las canciones favoritas entre el mujerío de aquella fiesta, que aquellas adolescentes rozando el paroxismo tarareaban con grititos femeninos.

Ese día no estaban los colegas de Morad y Morad estaba un poco cortado en aquella fiesta.

Parece que te han dejado de lado, ¿eh gordi? — dijo una voz femenina que salió de la oscuridad.

Me tengo que ir flaca, le dijo Morad con un tono altivo dándoselas de interesante.

Es Marga una amiga mía ¿podemos ir contigo?, le dijo Tina.

Uno de los de la fiesta con un kilo de gomina y una potente colonia, les dijo- ¿Ya os vais tan pronto?.

-Sí me voy con ellas le dijo Morad, son unas guerreras estando con ellas conmigo no se mete cualquiera.

En el taxi se montaron Morad, Tina y Marga, ya que Morad pensó que coger un taxi era la mejor forma de llegar relajado a La Casa de Laura, a pesar de que la casa de Laura estaba sólo a cinco minutos de allí andando.

El trayecto duró quince minutos y medio en los que el taxista hizo un rodeo mientras les dejaba la cabeza como un bombo, después de explicarles el porqué de que los tradicionales taxis eran más eficaces que los Uber y que todo pasaba por una solución política del país según él.

Llegado el momento de pagar, el taxista se quejó de que le hubieran parado para un trayecto tan corto de tres con cincuenta euros, tome cuatro euros, quédese con la vuelta y no discuta le dijo Morad.

Morad mientras salía del taxi comentó a Tina y a Marga, —qué maleducado me ha parecido el peseta éste, además parecía que llevaba la misma ropa desde hace cinco años— a lo que Marga comentó — sí la verdad es que el servicio en Madrid está muy mal.—

Los tres entraron en el portal de la casa de Laura y Morad les dijo a Tina y Marga que esperaran en el portal que iba a ver a una amiga.

Hermenegildo el conserje le preguntó donde iba y cuando Morad dijo al sexto G el portero cambió de semblante por una sonrisa de complicidad, mientras Morad se quedó pensando como podía haber acabado así un descendiente de los reyes godos.

El conserje amablemente también le dijo que el ascensor estaba roto y que no se preocupara que así podía entrar en calor mientras llegaba al sexto G, con una sonrisilla como las que exhiben las hienas pensando en la comisión que le iba a dar La Madame Laura.

Morad subió las escaleras con una sensación de alivio, ya que le agobiaba la idea de tener que disimular con alguien que subiera en el ascensor y tuviera las mismas intenciones que él.

Al llegar al sexto piso vio una puerta con la letra G, la cual estaba decorada con un conejito de Playboy y además al cartel de sexto G alguien le había arrancado la letra “t” y se leía “Sex o G”. Después de mirar a derecha e izquierda pulsó el timbre que sonó un poco raro. Y ahora que hago si me he equivocado de piso y le digo a alguna señora que he venido a follar —dijo temblando para sus adentros.—

Entonces oyó unos pasos.

Laura lo primero que le dijo al abrir la puerta fue: —¿Por qué no lo hiciste antes?, ¿Tenías un plan para venir en el momento perfecto no?.

Era de agradecer que te llamaran tímido sin herir tu sensibilidad.

La verdad es que Morad no se encontraba tan suelto como cuando se desenvolvía con las chicas con las que ligaba por Internet.

Él estaba acostumbrado a las relaciones sexuales por Internet y no estaba acostumbrado al sexo sin aditamentos "intelectuales", aunque el que estuviera al otro lado fuese un pederasta.

No se atrevía a poner un pie dentro de la casa de Laura, además esa voz tan envolvente de Laura sonaba como un poco falsa.

Laura elevó su tono de voz y le dijo: ¿Vas a pasar o qué?, ¡Qué aquí no nos comemos a nadie!.

Ahora tengo disponible sólo a una chica, le dijo Laura con desdén, entra en la habitación que ahora viene.

—Hola mi amor ¿Qué tal estas? ¿Estabas en casa solo?—, le dijo una mujer de unos sesenta y nueve kilos de peso sustentada por dos zapatos de tacón con plataformas que resaltaban su corpulencia más aún, le dio dos besos mientras apoyaba sus tetas en su cabeza y susurrándole al oído le dijo, Susy.

Bueno ¿con quién quieres pasar?, le preguntó Laura, con Susy o conmigo.

¡Contigo!, ¡contigo! respondió Morad.

Mientras iban hacía una habitación Laura le decía: No sé porqué se ha puesto ese nombre, no sé si es así como la llaman en su ciudad o como quiera que la llamen por allí, pero ese nombre me parece poco artístico y más bien me parece un nombre propio de un camionero, le decía mientras se reía como una loca y le comentaba que era una mujer con muy poca clase y que la iba a echar de su casa.

Morad quería pasar desapercibido en casa de Laura, al igual que los demás visitantes, que lo único que querían era pasar desapercibidos y follar a toda costa media hora de reloj. Pero había una excepción que era alguien que parecía un asiduo visitante, que tenía aspecto de banquero y que se sentía como pez en el agua en la casa de Laura.

Mientras todos se escondían en la semioscuridad de aquel sitio él iba andando por la casa en zapatillas y con unos calzones.

Aquel hombre inexplicablemente hacía lo contrario de lo que hacía la mayoría de la gente que pasaba por allí, que era preservar su intimidad pasar inadvertidos y no intercambiar palabra con nadie.

Morad viendo que aquel hombre era él único con el que se podía tener conversación en casa de Laura empezó a hablar con él.

El pureta le contaba que aquella era como su propia casa y le dijo que el secreto era que se relajase, que a él Laura le había enseñado a relajarse, — ya que el otro día casi me da un infarto de tanto desenfreno le confesó —, sin embargo cuando consigo olvidarme del estrés y me relajo con la ayuda del polvo blanco de Laura, me transformo en un Superman y soy capaz de darlo todo.

Tina y marga decidieron subir al sexto G a ver que fiesta había allí, ellas eran así, si no entraban en todas las fiestas no se quedaban a gusto.

Sonó el sonido raro del timbre y les abrió el banquero que enseguida les dijo que si querían pasar un buen rato en un trío.

Al momento empezaron a oírse gritos en la casa, mientras el banquero corría escaleras abajo con una toalla para ocultar sus vergüenzas.

Laura dejó a Morad y salió envuelta en un albornoz rosa alertada por los gritos.

—¡Qué coño hacen estas dos putas aquí!, si encima son menores de edad.

—¡¡¡PUTA LO SERÁ TU MADRE!!!—, le dijo una de las amigas de Morad a Laura doblando el brazo sobre el codo como haciendo un corte de manga.

—Son amigas mías dijo Morad.



De la misma forma que todo lo bueno se acaba, aquello se acabó de una forma tan brusca como ruidosa, y todos se evaporaron de allí cuando Laura empezó a dar gritos diciendo que les iba a matar a todos.

La policía apareció al momento, no sólo por los gritos sino por que también a través de las paredes se entendía perfectamente de que estaban hablando.

El oficial de policía al cargo del dispositivo levantó acta de que—«Tina.L y Marga. R ambas de la calle Paseo de la Habana, 13— y Laura. G propietaria del salón Crazy Horse situado en los bajos de la calle Alberto Alcocer 69 fueron detenidas anoche a las dos de la madrugada en el centro de operaciones de la web “elsexosentido.es”, Calle Alberto Alcocer, 69 piso sexto letra G.

Según el testimonio de los policías que las detuvieron estaban acusadas de alterar el orden público, el incidente se inició cuando un individuo no identificado hizo una proposición a una de las mujeres que era menor de edad.

Ella y su compañera se abalanzaron sobre dicho individuo, que huyó del local. Una de las detenidas, la conocida como Laura L., arrojó una silla al camarero y las otras dos amenazaron a los clientes del establecimiento con otras sillas y con botellas de whisky rotas.

Morad aprovechó el tumulto para escabullirse entre la gente que salía de allí y como ese día Morad cumplía años, más precisamente dieciocho años, decidió ir al casino para proseguir esa fiesta. En el camino hacía el casino, Morad hacía números para pasar su primera noche en el casino y según sus cálculos necesitaba incluir tres euros más a los quinientos que iba a usar para jugar, los tres euros de más eran para pagar el transporte en el metro y el café en el casino.

El primer día que entré en el casino noté algo raro en aquellos jugadores que parecían adormecidos después de llevar trece horas ininterrumpidas jugando al poker. Después de unos días observándoles, en los cuales yo había sido lo que se podía considerar como el tonto de la mesa en aquella partida de jugadores semiprofesionales, me di cuenta que día tras día hacían lo mismo y empecé a ganarles unos quinientos euros diariamente, que aquellos jugadores perdían sin que se les borrara la sonrisa de su cara.

Y me tenía que esconder ya que el porro que me fumaba cada vez que ganaba una mano fuerte me daba una risa fácil y no quería que creyeran que me estaba riendo en su puta cara, que era lo que en realidad estaba pasando.

Había un gordito que había dejado los estudios de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos para dedicarse al poker en el casino y además quería desquitarse de haber sufrido bullying en la escuela. Su madre le había invitado a irse de casa si se dedicaba a jugar al poker y después de dos meses perdiendo tuvo que volver a casa de su

madre, que le congeló las cuentas y sólo le daba tres euros al día para que cogiera el metro, se buscara un trabajo digno y se pudiera tomar un café.

A las cinco y media de la madrugada de una noche cualquiera, cuando Morad salía del casino eufórico como siempre, Morad recordó que cuando conoció a Tina ella era su amor y que ella fantaseaba con casarse con un ganador como él. — Yo la fascinaba y la confundía al mismo tiempo; era en suma demasiado para ella. —

A mi la suerte me toco más bien pronto que tarde y debía bendecir con la sangre de Cristo aquel día en el que sentí curiosidad, de como sería jugar una partida de poker en vivo y me decidí a ir al casino después de follarme a Laura. Los primeros días fueron un desastre total, en el que yo había ocupado el sitio del tonto de la mesa como un pringado, pero remonté y así llegué hasta vivir en aquella pequeña mansión de Marbella.

La casa estaba situada en lo alto de una colina con vistas a tutiplen de La Costa del Sol y al lado de mi pequeña mansión, sonaba la música en una villa al lado de la mía, donde estaban bailando un montón de chicas desnudas. Pensé que yo no me podría juntar a esa fiesta ni aun queriendo, pero me atreví y baje por un camino zigzagueante hasta aquella villa.

Allí conocí a Jessy, una buscavidas que siempre estaba atenta a las caras nuevas que aparecían por aquel lujoso casino. Jessy también jugaba al poker pero al caribeño, en el poker caribeño juegas contra la banca y si te salía un poker podías sacar un buen pellizco, la verdad es que alguna vez ella sacó cuatro poker en dos semanas, lo que fueron dieciséis mil euros, pero dependía mucho de que tuvieras una buena racha y podía haber meses en los que no hubiera esa suerte.

Yo sin embargo me dedicaba al cash.

El cash es meterte en una mesa con diez personas analizarlas y ser un tiburón sin piedad, que no teme meter dos mil, tres mil o cinco mil euros en el bote sin inmutarse. Nunca supe por qué era uno de los mejores jugadores, pero era muy respetado, a veces parecía dormido por el tedio... pero en un instante se me encendía una luz, me fijaba en algo y se me encendían las pupilas como cuando estás hasta el culo de drogas y te has pasado del colocón. Entonces empezaba a apostar y la gente de la mesa que no era tonta sabía que ahí iba a haber problemas para ellos.

Ya llevaba un tiempo jugando al poker y ese mundo a veces me daba asco, era un mundo artificial donde nada es lo que parece y a veces tenía que aguantar a tipos repulsivos, cuyo modo de vida pasaba por jugárselo todo al poker, ya que no les aguantaban ni en su casa. A mi nada me inmutaba pero una noche cualquiera se podía torcer por el solo hecho de que una mosca te importunase, de ahí viene quizás el dicho de plantarte la mosca.

No sé muy bien por qué conocía bien las probabilidades, a pesar de que no había estudiado, tampoco sé por que tenía buena intuición y tampoco entendía por qué conseguía mantener las buenas rachas, mientras había otros con rachas negativas muy largas. Yo lo atribuía a un sexto sentido pero ese sexto sentido también se podía acabar.

Ahora no solía pasar más de un mes en un sitio, Londres, Macao, Singapur, Las Vegas, Madrid, Barcelona, Marbella, Ibiza... aunque Madrid siempre se me dio regular, ya que recordaba los momentos de mi juventud y me ponía melancólico.

En Singapur había tenido una racha muy buena en el casino que está debajo de la discoteca Sky Tech e Ibiza casi siempre se me daba muy bien. Por lo general las ganancias eran bastante estables sobre unos quince mil euros al mes, lo que era bastante meritorio en algo que la gente considera como un juego de ganancias muy volátiles.

Yo conocía a la perfección la vida de los casinos, entraba a las diez y media y sobre las once comenzaba la partida, salvo raras ocasiones en las que me abandonara la suerte, me quedaba hasta el cierre a las cuatro o cinco de la madrugada dependiendo del sitio.

Sabía perfectamente lo que tenía que hacer, que era esperar las tres o cuatro manos cruciales de la noche que me dejaran unos mil euros de beneficios, también había veces que perdía, aproximadamente esto pasaba un treinta por ciento de las noches. Pero sabía muy bien cuando retirarme si veía que esa no era mi noche.

Controlaba todo, la caja para ir cuando hubiera poca gente, los jefes de sala para saber como iba la noche en el casino, las camareras a las que dejaba buenas propinas aunque yo sólo tomaba café y me invitaban. Pero sobre todo los crupieres a los que trataba con verdadero mimo, ya que de hecho eran los que me repartían las cartas y si estas eran buenas significaba una buena noche.



Sin embargo la gente se creía que ese era un trabajo fácil y no sabían que es de los trabajos más duros que te puedes echar a la cara. Son seis horas de una concentración total, de hecho por un casino medio pueden pasar unas ciento cincuenta personas un día de diario y sólo ganábamos dos o tres quizás cinco, si fuera fácil todo el mundo iría al casino a buscarse la vida.

De hecho aquello era como un infierno disfrazado de jardín del Edén, pero para mí era mi sustento y necesitaba ese dinero ya que en esos momentos no estaba muy boyante económicamente.

Como digo aquello era un infierno ya que si alguien no está muy boyante económicamente y mete cinco mil euros en el bote la tensión es bastante considerable, era como vender a una madre, pero cuando ganaba después de ese momento tan tenso donde salía la última carta y me hacía con el bote; salía a respirar tranquilo a los jardines del casino y me fumaba un cigarrillo para seguir cavilando como seguir manteniéndome toda la noche con ganancias.

Lo de estar un mes en un sitio y otro mes en otro es por no cansar al personal y buscar nuevas víctimas, en definitiva todos los casinos son iguales, hay unos cuantos habituales y unos cuantos pececillos que pasan por ahí para probar y a los que se despluma rápido, por lo que después de estar en Ibiza un mes él y su novia decidieron ir a Malta.

Como digo todos los casino son iguales y si ganas eres respetado por dos razones, una por que generas dinero para el casino con los botes y otra por que desplumas a los turistas que dejan libre antes de tiempo la habitación del hotel, permitiendo que venga otro con los mismos hábitos cerrándose así el círculo vicioso de los ludópatas.

Al llegar a Malta se hospedaron en un hotel pero les encantó el sitio y decidieron alquilar una villa por tres meses, por la que pagaban dos mil euros al mes, era una ganga por lo buena casa que era y enseguida cerraron el contrato con Giorgi que era el hijo del propietario.

A Morad le extrañaba mucho que le hubiesen dejado una villa tan lujosa a tan buen precio, aunque Morad enseguida se dio cuenta que Giorgi era rico y probablemente no le hiciese mucha falta el dinero.

Allí como en todos los casinos me hice popular desde el primer día y es que a los que ganan en los casinos nos tratan con una simpatía especial.

Me enamoré del sitio y es que las islas pequeñas tienen un encanto especial, con sus casas colgando de los acantilados, con gente que era totalmente lo opuesto a la gente del norte de Europa y turistas a los que desplumar fácilmente.

No tardé en dar la patada a Jessy, a pesar de todo era una carga para mi tipo de vida y me quedé yo solo en la villa. Ese día mi tarjeta había sobrepasado el límite y necesitaba mil euros más para sentarme en la mesa, la verdad es que podía esperar a mañana, pero esa impaciencia era una señal de que estaba enganchado.

Esa noche fui al local que regentaba Giorgi, ya tenía cierta confianza con él y le pedí prestados mil euros, ya que esa noche me había despistado y el banco estaba cerrado, mi tarjeta de crédito no daba para más y yo necesitaba el dinero para mantener mis apuestas, Giorgi muy amable me los dio y al día siguiente le devolví el dinero con cien euros de propina, sin embargo Georgi quería entablar una mayor relación conmigo y venía de vez en cuando a mi casa, a mi no me molestaba pero yo no era de las personas que echaban raíces y ya estaba pensando en cual sería mi próximo destino.

Giorgi empezó a ser un poco pesado y empezaba a proponerme que invirtiera en uno de sus locales con las ganancias del poker, a priori eso no me hizo mucha gracia ya que pensaba en irme a otro lugar cuando acabara mi trabajo en Malta, pero estaba tan a gusto allí que poco a poco fui accediendo al dinero que me pedía Giorgi.

Cada vez era más el dinero que me pedía Giorgi para hacerme socio de los locales que regentaba.

Estuve a punto de irme de ahí, dejar el dinero que había invertido y seguir buscándome la vida en otro lugar, pero renegué ya que Giorgi y su padre eran muy poderosos y en cierta manera estaba a gusto allí.

Giorgi me sugirió que no fuese todos los días al casino que no me convenía, no sé muy bien si acertó o no pero la verdad es que yo estaba un poco cansado de tantas noches en tensión y accedí.

Poco a poco me estaba quedando sin dinero ya que lo tenía casi todo invertido, aunque de vez en cuando iba al casino tenía que compaginar el poker con los negocios, lo que no me hacía mucha gracia ya que la vida en el poker era mucho más hedonista y las juergas al cerrar el casino eran inolvidables.

De hecho el casino es como he dicho el infierno disfrazado de Jardín del Edén, ya que era duro ganar mil euros y se pasaban malos momentos, pero al acabar la partida siempre había mil euros

para proseguir la juerga en las noches de Malta y eso era mucho dinero. Esa vida en sí era una de las drogas más fuertes que yo haya conocido.

Nunca tuve el apoyo de mi padre y éste hubiera gozado viéndome jugar, ya que mi padre era un viejo diablo que también tuvo que sobrevivir en cierta manera de una forma parecida. Aunque de él aprendí que había que levantar las épocas doradas y ponerse al día.

En este impás de tiempo empezaba a tener que ocuparme de las obligaciones que tenía con Giorgi, que si un día tenía que ir al local a supervisar algo, que si otro día tenía que echar una mano y eso me jodía de sobremanera.

Una noche Giorgi me amenazó ya que quería más dinero para invertir en otro negocio. La verdad es que los negocios iban un poco ajustados y yo estaba un poco cansado de esa situación, Giorgi me amenazó físicamente y yo asustado y con poco dinero decidí denunciarle en una crisis nerviosa, pero Giorgi movía todos los entresijos de La Isla

y la policía no me hizo ni caso todo estaba bajo el poder de Giorgi y su familia.

La verdad es que Giorgi tenía un odio tremendo a los casinos y me dijo que él me guardaba el dinero para que no fuera todos los días, yo accedí y le dejé todos los ahorros, aunque estuviese totalmente pillado de Giorgi en ese momento sentí una verdadera paz interior.

Giorgi era muy nervioso y en uno de esos días donde estaba alternando el casino con los negocios volvimos a tener una fuerte discusión y con la rabia propia de las injusticias vendí mi coche, que era un Lamborghini de paquete sin que Giorgi se enterara.

Esa noche lloré y al día siguiente cogí un avión para Barcelona.

En Barcelona volvía a vivir como un Marqués y vivía a todo tren volviendo a jugar al poker, pero tampoco tenía mucho dinero y sin embargo en Malta tenía negocios que estaban a mi nombre,

me volví a arreglar con Giorgi y regresé. Estaba un poco perdido... y ya no sabía muy bien a donde ir.

Era Abril y veía que no había salida, todo lo que pasaba en La Isla lo controlaba Giorgi.

Sabía que ese colorido, que los uniformes de los crupieres, las mesas de poker y la coreografía de los casinos que tan habitualmente había frecuentado no iban a volver.

Yo me tiré el rollo en esa Semana Santa y decidí levantar esta nueva época dorada, ya que a pesar de ser un mundo diferente al del poker, el mundo de los negocios tenía su glamour además de cierto encanto. Había que seguir viviendo sin el poker y es que la vida a veces te da otras oportunidades que si eres inteligente las puedes aprovechar.

El tema era bastante complicado ya que los negocios y el turismo en esa isla estaban decayendo.



Morad pasó del mundo del casino a intentar cambiar su vida social apoyándose en sus nuevos amigos.

Creo que no es necesario decir que en el casino no se hacen amigos. Es más las relaciones sociales en ese ambiente son nulas, todo se basa en el dinero que tengas y no te puedes imaginar lo que se va a reír de ti el jefe de sala, el día que salgas por la puerta del casino arruinado.

Ahora tocaba provocar un repunte tanto en los negocios como en la vida social y personal de él y sus colegas, pero esto era complicado, en parte porque debía ser un destello que valiera la pena y por otra parte podía ser el último y quedarte en la calle. Había que hacerlo con cierto tacto para no quedar mal y no quedarse en la cuneta con esos negocios.

Él se había ido a lo grande después de ganar en casinos de medio mundo, se iba con un buen dinero ganado, con la mente todavía centrada y eso jodía a los jefes de sala, a sus contrincantes de mesa y a todo el mundo.

Ya que en ese mundo nos conocíamos todos y es que a pesar de jugar en ciudades de millones de habitantes, no llegabas a encontrar más de veinte personas dispuestas a jugar al poker cada noche y siempre eran los mismos, ya que no todo el mundo podía permitirse estar de doce a cinco de la madrugada jugando y levantarse a trabajar después.

Y es que irse en todo lo alto de ahí no lo hacían muchos jugadores, muchos creían que la suerte era eterna y que no se acababa nunca, muchos de los que pensaban eso acabaron mal.

Os podéis imaginar que el cambio era brutal era pasar del casino a trabajar con un horario de oficina aunque en tu propio negocio.

En la vida de todas las personas siempre hay una época en la que las cosas van rodadas y se obtienen ganancias con poco esfuerzo, como cuando una enfermera acaba su preparación y se pone a trabajar en un bonito ambiente de trabajo en contraposición de la que está fregando portales. Muy poca gente deja esas comodidades. Es como si la enfermera dejara su puesto para fregar portales, aunque el ejemplo es exagerado sin embargo un porcentaje pequeño de la gente sigue ese camino. No todo el mundo sigue el camino fácil.

Llegó el invierno y hacía un frío horrible en Malta, para curarme las preocupaciones me tomaba chupitos de orujo que además servían para calentarme el cuerpo.

Sería la amistad el único camino que me llevaría a la felicidad porque en estos tiempos parece que la meta de todo el mundo consistía en conseguir una vida fácil.

En aquella vida tenía lo justo, tenía un móvil con el que jugaba torneos gratuitos y es que nunca se me olvidará lo que me dijo un tío, al que después de desplumarle en una de esas noches de casino se enzarzó en una trifulca conmigo en la que me dijo: Si fueras auténticamente inteligente estarías trabajando con los ordenadores. Y es que una de las cosas más desagradables de ese juego es cuando alguien no sabe perder, pero quizás en esta ocasión tenía razón aquel hombre.

Entonces me acordé de Tina.

Ahora era el momento de aprovecharse de ella ya que está en horas bajas y va a caer rendida a mis pies.

Ahora sin embargo ella odiaba todo lo que oliese a triunfo y no sé por qué causa Tina había cambiado sus hábitos tan drásticamente, ya que ahora le repugnaba el triunfo y todo aquel que siguiera la senda del triunfo en su forma tradicional.

Y lo que es peor, se había vuelto más arisca conmigo si cabe, diciéndome que la dejase en paz que ella ya tenía novio.

El padre de Tina le reprochaba — Fíjate que has estado toda tu vida ganduleando y no has creado ninguna empresa como hizo tu abuelo y ni siquiera levantaste la empresa familiar como lo he hecho yo, sin futuro así es como estás. —

El padre de Tina era el dueño de productos artesanos Míguez, que fabricaba abanicos con la estampa del toro de Osborne y tenía esclavizado al propio hermano de Tina en la oficina de al lado suyo.

Al llegar Tina a la empresa de su padre para que supiera como cuesta ganar el dinero, la acomodó en la oficina en la que estaba su hermano, como si fuera un objeto de decoración más.

Tina mientras tanto leía manuales de bridge, ya que quería darle en las narices a Morad con lo del poker.

En plena orgía de ganar dinero con aquella empresa, el padre de Tina no sabía en que gastar tanto dinero, a pesar de eso Tina iba siempre con su discreto vestidito a la oficina.

La madre de Tina le estaba poniendo los cuernos con el delegado de ventas de su marido en Cáceres, donde esos abanicos con el toro de Osborne tenían una gran aceptación en las gasolineras de la zona y quería empezar una nueva vida con él.

En este ambiente de tanta opulencia se dio cuenta que ya no quería estar con su marido, pensó en cortar definitivamente con él y pedir la mitad del patrimonio familiar, aconsejada por el delegado de ventas en Cáceres, que le convenció de que había advertido que la empresa estaba en una situación peligrosa, y le urgió a que le pidiera a su esposo la mitad de los bienes de ambos para empezar una nueva vida.

Cuando cenaba un asado de codillo que le preparaba su mujer, al padre de Tina se le producía un fuerte cambio en la testosterona que le producía unas intensas ganas de follar.

Al acabar la cena familiar y cuando todavía estaba relamiéndose del asado de codillo, le entraban unas ganas irrefrenables de follar y con la libido desbocada pensaba, para que perder tiempo en búsquedas infructuosas, ya que su aspecto era un poco desagradable y estaba entradito en años, entonces entraba sigilosamente en la habitación donde dormía su hija pequeña que era la mujer que más a mano estaba y que no decía ni mu.

Hasta que un día le vio su esposa saliendo del cuarto de su hija cuando ya sospechaba que había algo raro.

—¡Ay Madre Mía! lo que he tenido que aguantar en este matrimonio, cuando pienso en todos los admiradores que hube tenido y que al final

tuviera que acabar contigo, le dijo la mujer a éste, in crescendo la voz como cuando una gitana te va a echar una maldición.

Esto va a acabar en una separación conyugal le espetó despechada.

Esto trastornó de sobremanera el cerebro de Tina y el de su hermana que se volvieron muy inestables.

Tina se fue a vivir con su madre, eso sí, sin las comodidades a la que estaba acostumbrada cuando vivía a costa de lo que les proveía la empresa familiar.

La pequeña al final, después de haber dejado los estudios y de que los amigos de su rico colegio la dejaran de lado, acabó comprometiéndose con su nuevo pretendiente, un seguritas de un polígono industrial cercano a la radial IV con el que se iba a casar y es que no era momento para andarse con miramientos.



Mientras que el regalo de bodas de su padre era uno de los abanicos estampados con el toro de Osborne, donde habían bordado la frase “Con cariño de tu padre”, para que pudiera usarlo en el caluroso hostel de Benidorm, donde iban a pasar su luna de miel y que luego serviría como adorno en su nuevo apartamento con vistas a la radial IV.

Al acabar la boda, los padres de ella se enzarzaron en una discusión, reprochándole la madre el regalo tan barato que le había hecho a su propia hija, mientras que el delegado de ventas de Cáceres se ponía gallito con su expatrón y además de amenazarle físicamente le insultaba diciéndole que no era lo suficientemente hombre y que tenía muy poca clase.

En la vida de aquel hombre, que había estado bajo el yugo de su patrón durante tantos años, eso era una forma de desquitarse de haber sido un esclavo suyo y de paso hacerse el macho alfa delante de la exesposa de su expatrón, que ahora era su pareja.

En una zona aparte de los jardines del restaurante terraza donde se celebró la ceremonia, Morad y Tina hablaron de todo, desde que se conocieron y empezaban a hacer planes de futuro hasta aquella noche donde cambió su vida con el poker, sinceramente le dijo, la verdad es que me atraes mucho pero un romance contigo o con cualquier otra es muy cansado, nos pasaríamos el día discutiendo por tonterías y es mejor dejarlo así. Yo estoy muy a gusto con Giorgi, con mi vida en Malta y con los negocios.

Yo quiero seguir viviendo mi vida y lo verdaderamente importante para mí es conservar mi amistad con Giorgi, que eso es lo que realmente me hace feliz y Tina que por otra parte debía pensar lo mismo, ya que asintió con un punto de felicidad y melancolía en su mirada, como con cara de sirena feliz. La verdad es que ella era un encanto.

Me decidí por la amistad, que quizás era el único camino que me llevaría a la felicidad, porque en estos tiempos parece que todo el mundo se conforma solamente con llevar una vida fácil.

Y a pesar de todo de vez en cuando jugaba al poker online y ganaba.

-----

Entonces me fui despertando poco a poco... sólo había sido un sueño pero ahora sabía a que atenerme, me habían desvelado como era la vida de los adultos, me levanté y seguí con mi vida.

